

# El proceso de desarrollo en América Latina y El Salvador

*Adán Vaquerano\**

*Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"  
El Salvador*

## Resumen

En este artículo se analizan los diferentes modelos de desarrollo en América Latina y sus consecuencias, tanto positivas como negativas, en los ámbitos político, social, productivo y medioambiental. Cómo el desarrollo económico latinoamericano está marcado por las influencias internas y externas de las instituciones financieras internacionales —el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial— y por Naciones Unidas y su Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el gobierno de Estados Unidos y su política exterior, y por los regímenes militares y las dictaduras de finales de la década de los setenta. De una u otra forma, estas influencias han moldeado el proceso de desarrollo de la región.

### 1. Reseña histórica del proceso de desarrollo en América Latina

La región latinoamericana se caracteriza por sufrir una serie de cambios, que impactan la actividad económica de los países. En un vistazo rápido al siglo recién pasado se encuentran diferentes mode-

los de desarrollo, los cuales han producido tanto efectos positivos como negativos de consideración, en los ámbitos político, social, productivo y medioambiental. El desarrollo económico latinoamericano está marcado por las influencias internas y externas de las instituciones financieras internacionales —el

---

\* Catedrático de la licenciatura en Administración de Empresas de la UCA y con estudios de doctorado en Planificación y Organización del Entorno Económico y Social de las Empresas, en ETEA, España.

Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial— y por Naciones Unidas y su Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el gobierno de Estados Unidos y su política exterior, y por los regímenes militares y las dictaduras de finales de la década de los setenta. De una u otra forma, estas influencias han moldeado el proceso de desarrollo de la región.

Desde finales de los años cuarenta, en los cincuenta y en parte de los sesenta del último siglo, la región experimentó con un modelo de desarrollo, cuyo propósito era el impulso desde adentro. Trató de potenciar los sectores productivos claves. Este modelo, conocido como “modelo de industrialización y de sustitución de importaciones”, fue elaborado por los pensadores de CEPAL. La idea de progreso del modelo descansaba en el desarrollo de la industria. Asumió que dicho sector era el más productivo y el que tenía mayores posibilidades de generar empleo para absorber al exceso de población rural. Por lo tanto, su dinamismo mejoraría las condiciones de vida de las grandes mayorías. El Estado asumió un papel muy importante en la aplicación de este modelo, al adoptar políticas proteccionistas, establecer aranceles elevados y otras medidas del mismo tipo, y fijar la mayor parte de los precios de los productos comercializados.

El contexto de la realidad económica latinoamericana, en el panorama de la economía mundial, se caracteriza por un sistema financiero y comercial internacional colapsado, debido a los efectos de la gran depresión de los años treinta; por la reconstrucción de Europa, impulsada por Estados Unidos con el plan Marshall para recuperar la capacidad productiva de la industria europea; por el comienzo de la carrera armamentista de las dos grandes potencias mundiales, Estados Unidos y la Unión Soviética; y por un concepto de desarrollo asociado directamente con la industrialización. En esos momentos, muchas economías latinoamericanas, excepto las del cono sur, seguían siendo, en lo fundamental, rurales<sup>1</sup>.

El crecimiento económico latinoamericano de posguerra tuvo tasas de hasta el 5.8 por ciento, entre 1945 y 1955, lo cual impulsó el proceso de industrialización. El proyecto no se fundamentó en la ideología liberal imperante, hasta los años trein-

ta, de la división internacional del trabajo, según la cual los países del sur (periferia) asumían el papel de exportadores o abastecedores de materias primas y, los del norte (centro), el de productores de bienes manufacturados. En esa época, el desarrollo impulsado por las exportaciones ya no era una opción para América Latina, una idea muy arraigada en la región<sup>2</sup>.

En este contexto surgió la propuesta de CEPAL del modelo de industrialización por la sustitución de las importaciones y que, según Valpy FitzGerard, se justificaba por la restricción externa del crecimiento, caracterizada por la caída de la relación de los precios del intercambio de los productos primarios y por las barreras de acceso al mercado para las manufacturas, las cuales, entonces, necesitaban una fuente interna; por la necesidad social de aumentar el empleo, para absorber a una creciente fuerza de trabajo y para ofrecer mejores oportunidades a los subempleados de la agricultura, algo que los sectores primarios de exportación no podían lograr; y por la industrialización dirigida por el Estado, considerada como la única alternativa para generar progreso tecnológico rápido, puesto que los beneficios de aumentar la productividad del sector primario de exportación sería percibido por los importadores, no por los exportadores.

La disparidad del crecimiento entre el centro y la periferia, ya había sido percibida, desde hacía algún tiempo. El centro se enriquecía con el crecimiento tecnológico rápido, pero sin impactar la periferia, la cual se hundía en una mayor pobreza. Raúl Prebisch, Secretario Ejecutivo de CEPAL, en aquel entonces, señaló que la relación de precios de intercambio entre los productos industriales y los productos primarios de la periferia se había deteriorado. Por otra parte, los estudiosos del proyecto de industrialización latinoamericano destacan como debilidad que el avance técnico y las operaciones comerciales internacionales se hayan dado en un esquema de dependencia de los países “periféricos” respecto a los “céntricos”. Una cuestión que, con el apoyo de CEPAL, se volvió de suma importancia en la región.

En efecto, CEPAL sostenía que el proceso de industrialización no atenuaría la vulnerabilidad externa, porque durante mucho tiempo, la periferia latinoamericana se mantendría como exportadora

1. Ver Jorge Katz, 1998.

2. Ver Nancy Birdsall y Carlos Lozada, 1998.

de productos primarios, de demanda inelástica, en los países céntricos, y como importadora de productos industriales de alta elasticidad en la periferia. Porque había que destacar la importancia de estimular las exportaciones, dada la ampliación del desequilibrio externo regional. Según la CEPAL, el desequilibrio de la balanza de pagos era la causa estructural básica de la inflación, junto con la rigidez de la oferta agrícola. Y porque había que fortalecer los mercados regionales, como una opción para revitalizar el proceso de industrialización. Por eso, se propuso un proyecto regional de diversificación exportadora intrarregional. En los años cincuenta, CEPAL promovió la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)<sup>3</sup>, con el objetivo de ampliar el mercado común latinoamericano y ofrecer así un mercado más amplio a los sectores industriales.

Aun cuando el proyecto de industrialización por sustitución de las importaciones planteaba una salida para el problema del desarrollo, había limitaciones estructurales que no hicieron fácil la puesta en marcha del modelo. La base económica se especializaba en unas cuantas actividades de exportación, poco diversificadas, cuya complementariedad intersectorial era escasa y cuya integración vertical era muy reducida. Otra limitación era el bajo nivel de las exportaciones existentes, que imposibilitaba satisfacer las demandas requeridas en materia de importación. Por otro lado, el ahorro era insuficiente, lo cual frenaba las inversiones exigidas por la industrialización. A esto hay que agregar la heterogeneidad tecnológica, que imposibilitó el desarrollo de la capacidad competitiva, en el ámbito nacional e internacional, y el bajo nivel de la productividad, del cual solo se excluía al sector exportador.

En resumen, las economías periféricas enfrentaban graves problemas de insuficiencia de ahorro y divisas, lo cual incidía de forma grave en el desequilibrio estructural de la balanza de pagos, la inflación y el desempleo. Por eso, desde un principio, CEPAL planteó el apoyo del Estado al proceso de desarrollo como algo natural, que contribuiría a resolver los problemas estructurales de la producción, el empleo y la distribución del ingreso.

Entre 1955 y 1959, el crecimiento económico latinoamericano fue del 5.7 por ciento anual; pero en la década de los sesenta bajó al 2.1 por ciento



anual, debido a las restricciones sobre la importación. A esto hay que agregar una inestabilidad macroeconómica creciente. El proceso de industrialización continuó al mismo tiempo que la población se empobrecía y aumentaba la zona marginal, alrededor de las grandes ciudades. Esto era consecuencia de la incapacidad para absorber la fuerza trabajadora proveniente de la zona rural por la naciente actividad productiva moderna y, por ende, la pobreza rural se trasladó y expandió en los centros urbanos. Mientras se consolidaba la democratización regional, crecía la insatisfacción social, la cual se tradujo en protesta política y sindical. En 1959, la revolución cubana trajo consigo una nueva política estadounidense, la cual tuvo repercusiones profundas en los movimientos políticos, tal como lo expresa la Carta de Punta del Este, firmada por Estados Unidos y la gran mayoría de los países latinoamericanos. El tono de la nueva política estadounidense era claramente "socialdemócrata".

3. Ver José A. Ocampo, 1998.

El diagnóstico indicaba que la región seguía adoleciendo de una dinámica insuficiente y que la categoría de economía subdesarrollada era producto de la dependencia de las sociedades periféricas de las centrales, así también de la heterogeneidad estructural. Era, pues, urgente modificar el estilo del desarrollo, de forma que garantizara una mejor distribución del ingreso a las mayorías, a través de la reforma agraria, patrimonial, financiera, tributaria, educativa y tecnológica. El subdesarrollo se debía a las relaciones desiguales entre las sociedades periféricas y las centrales, es decir, a la forma de vinculación de las economías subdesarrolladas al mercado mundial y a la forma como se conformaron los grupos sociales internos, que definieron esas relaciones<sup>4</sup>. En consecuencia, en la década de los sesenta, el debate sobre el modelo de desarrollo latinoamericano se centró en el curso de la industrialización, "que no lograba incorporar en la mayoría de la población los frutos de la modernidad y del progreso técnico".

En 1963, Raúl Prebisch planteó la modificación de la estructura social y la redistribución del ingreso, a través de la reforma agraria, como alternativa al poco dinamismo económico. Así, la región se embarcó en un proceso de reforma agraria, cuyo objetivo era dismantelar la forma de producción tradicional de unos pocos terratenientes y de muchos campesinos sin tierra. El lema del proceso fue "la tierra para el que la trabaja". Se retomó la idea de los cincuenta de restringir el consumo de las clases ricas, en pro de la inversión y el progreso técnico. Nada más que, esta vez, a favor de una reforma agraria. Según el nuevo planteamiento, los latifundistas rentistas distorsionaban el progreso técnico. Por tanto, el acceso de los campesinos a la tierra abriría el camino para aumentar la productividad agraria, la cual había venido siendo el pilar de la actividad exportadora y, por ende, de la generación de divisas. Además, se argumentó que la reforma agraria ayudaría a que el campesino satisficiera sus nece-

sidades básicas, lo cual evitaría la creciente y alarmante marginalización urbana.

Desde mediados de los años sesenta, la polarización política e ideológica fue creciente. En algunos países llegó al extremo del enfrentamiento entre las dictaduras de derecha y las organizaciones de la izquierda revolucionaria, hasta el punto que la extrema izquierda predicaba la revolución como única salida. En cambio, CEPAL era partidaria de un modelo más justo de crecimiento económico, en el contexto vigente, un aspecto central de la década siguiente. Desde mediados de los años sesenta, hasta mediados de la década de los setenta, las economías latinoamericanas tuvieron un promedio de tasas de crecimiento del 6.7 por ciento anual. Las exportaciones experimentaron un crecimiento promedio del 7.1 por ciento anual. Esto y la abundante liquidez internacional permitieron el aumento de las importaciones. A finales de la década de 1970, algunos países dan los primeros pasos para cambiar de modelo de desarrollo: la apertura comercial, la cual se generalizó a me-

---

[...] los estudiosos del proyecto de industrialización latinoamericano destacan como debilidad que el avance técnico y las operaciones comerciales internacionales se hayan dado en un esquema de dependencia de los países "periféricos" respecto a los "céntricos".

---

diados de la década de 1980.

En 1973 ocurrió la primera crisis del petróleo. Los países productores y exportadores aumentaron el precio del crudo, el cual pasó de uno a cuatro dólares. El aumento representó una elevación sustancial de los costos, de la noche a la mañana. Los países latinoamericanos contrajeron nuevas deudas para financiar la crisis, dada la facilidad con la cual se otorgaban los préstamos, ya que había gran liquidez en el sistema financiero internacional por los petrodólares y las tasas de interés eran bajas, debido también al aumento del precio del petróleo. Sin embargo, pese a este panorama poco alentador de la economía mundial, las tasas de crecimiento de América Latina, entre 1974 y 1980, se mantuvieron relativamente elevadas, 5.1 por ciento, en promedio. En esta época, Brasil y México optaron por continuar la estrategia de industrialización con diversificación de exportaciones, con una fuerte par-

4. *Ibíd.*

tipificación estatal, mientras que Argentina, Chile y Uruguay se abrieron al libre movimiento de bienes y servicios. Otro elemento clave fue la irrupción de las dictaduras, que limitaron los espacios políticos y la actuación económica local.

El debate sobre los "estilos" del crecimiento identificó tres ejes: la recuperación económica de la región, durante el "auge" mundial de 1965-1973, demostró que la reforma agraria y la redistribución del ingreso favorecían un crecimiento socialmente más homogéneo y justo, pero no era el único estilo de crecimiento viable; la crisis internacional de 1973-1974 y el aumento de la deuda enfatizaron la necesidad de reorientar el "estilo" de industrialización para combinar los estímulos del mercado interno con las virtudes de la orientación pro exportadora de bienes industriales; y el final de las dictaduras como un paso necesario, mas no suficiente, ya que quedaron pendientes la desarticulación de las estructuras de la propiedad y del poder y sus consecuencias sobre la producción y la distribución del ingreso, y en las luchas sociopolíticas que, de una u otra forma, influirían en el proceso de democratización.

En 1975, CEPAL ("Evaluación de Quito") planteó la agenda reformista de los años sesenta, la defensa de la necesidad de modificar el régimen de propiedad de la tierra, el control y la utilización soberana de los recursos naturales, la flexibilización de las estrategias de cambio para adecuarlas a las estructuras de la región y la adopción de un estilo orientado por la planificación estatal, que contara con la participación de todos los estratos sociales como criterios para garantizar un desarrollo integrado. Sin embargo, el énfasis se puso en la eliminación de las medidas proteccionistas excesivas a proyectos inviables, especialización insuficiente, baja productividad, costos elevados y derroche de capital. Por otro lado, se sostuvo que no había contradicción entre el aprovechamiento del mercado interno y la apertura exportadora, sino que más bien eran complementarios para una buena estrategia de industrialización. Además, se advirtió sobre la escasa posibilidad para seguir manteniendo el crecimiento económico, dado el significativo peso de los compromisos de la deuda y las perspectivas del comercio internacional.

En resumen, ya en 1971, el "Estudio económico de América Latina" de CEPAL señala dos caminos para encarar el problema de la dependencia y la vulnerabilidad externa: la expansión de las

exportaciones industriales y la alerta sobre los riesgos de un endeudamiento incierto. A mediados de la década, el "Estudio económico" de 1975 señaló la urgencia de reforzar la industrialización, de utilizar las exportaciones como mecanismo para enfrentar las dificultades de la inserción internacional y los riesgos del endeudamiento y de la apertura comercial y financiera del cono sur.

Los choques energéticos de 1973 y 1979 aumentaron dramáticamente los costos de las importaciones de la mayoría de los países latinoamericanos y crearon la "crisis de la deuda". En lugar de apretarse el cinturón, los países continuaron con políticas expansivas, financiadas con préstamos internacionales, sobre todo privados. Los países productores de petróleo, por su parte, pensaron que el precio del crudo crecería y continuaron con sus inversiones y sus gastos, con lo cual también se endeudaron. Los bancos privados con disponibilidad de fondos, gracias a los petrodólares, prestaban dinero a corto plazo y tasas de interés altas, sin prestar mucha atención al riesgo.

En los ochenta, las tasas de interés tendieron al crecimiento progresivo. La economía mundial mostraba síntomas de recesión, mientras que el precio bajo de las materias primas, incluso del petróleo, afectó las finanzas públicas de la mayoría de los países latinoamericanos. Países latinoamericanos muy endeudados, como El Salvador, experimentaron una reducción considerable del flujo de recursos internacionales y un deterioro de los términos de intercambio. Consecuencia de ello fue la reducción marcada del ingreso per cápita, del empleo y de la producción.

El impacto de la crisis de la deuda fue tan grande y desbastador que la actividad económica creció a tasas muy por debajo de las experimentadas en décadas anteriores. Así, entre 1981-1990, la tasa de crecimiento promedio anual fue del 1.2 por ciento, con lo cual el ingreso per cápita regional experimentó una caída drástica. Asimismo, en los primeros años de los ochenta, las crisis cambiarias estuvieron a la orden del día y los ajustes recesivos generaron cantidades voluminosas de divisas, producto de la expansión de las exportaciones (7 por ciento anual). Estas ganancias las utilizaron para pagar la deuda, ya que las importaciones se estancaron en esta década. Los choques inflacionarios de las depreciaciones cambiarias se tradujeron en "hiperinflación", lo cual, aunado a la recesión, desencadenó efectos devastadores sobre las finanzas

del sector público, endeudado en dólares. Esto se explica, en buena medida, por la "socialización" de la deuda externa del sector privado, a raíz de la nacionalización de muchas empresas, sobre todo del sector financiero.

Es de sobra conocido que la principal fuente de generación de divisas de una economía son las operaciones del comercio exterior. En este sentido, cualquier otro financiamiento es resultado de la insuficiencia de los ingresos del sector externo. Por lo tanto, las economías latinoamericanas, ya a finales de los setenta, mostraron una limitada capacidad para generar ingresos vía comercio exterior, lo cual las obligó a buscar financiamiento externo para continuar con la industrialización. La falta de divisas ponía en peligro el abastecimiento de materias primas y suministros fundamentales —combustible, energía, importación de tecnología, etc.—. En consecuencia, la incapacidad del comercio exterior para generar divisas llevó a los países latinoamericanos a recurrir al financiamiento externo.

El sobreendeudamiento de los ochenta se debe, sin embargo, al subdesarrollo y al déficit estructural —comercial, cuenta corriente y sector público—, al exceso de liquidez del sistema financiero internacional y al afán irresponsable por colocar recursos disponibles sin considerar los riesgos, a los petrodólares y el aumento de la liquidez, a las condiciones financieras de los préstamos —tipos de interés variable, amortizaciones a corto y mediano plazo y evolución de las condiciones de los mercados financieros—, a la falta de legitimidad y al abuso de poder de muchos gobiernos y a la inestabilidad de la economía de Estados Unidos, cuyos efectos secundarios se hicieron sentir en muchos países endeudados<sup>5</sup>.

El sobreendeudamiento disminuyó la inversión pública en salud y educación, lo cual supuso deterioro del desarrollo humano; aumentó la marginalización de la población rural, en lo concerniente

al acceso a los servicios básicos; concentró más el ingreso, lo cual polarizó más a la sociedad y dio motivo a brotes constantes de violencia en las grandes ciudades, lo cual, a su vez, aumentó el gasto en seguridad privada para delimitar aún más la frontera entre los que tienen mucho y los que carecen básicamente de todo; deterioró el medioambiente con sobreexplotación de los recursos naturales —tierra, mantos acuíferos, bosques, minerales, etc.— por las presiones para generar divisas con las exportaciones y por la necesidad de sobrevivir de las grandes mayorías empobrecidas; hizo a los sectores productivos menos competitivos por insuficiente inversión pública en infraestructura económica; y deterioró función pública del Estado como prestador de servicios.

La crisis del endeudamiento, conocida como "la década perdida para el desarrollo", fue reconocida cuando el gobierno mexicano pidió una moratoria en sus pagos, en 1982. Luego, otros países hicieron la misma petición. La solicitud del gobierno mexicano de renegociar su deuda externa

---

[...] ya en 1971, el "Estudio económico de América Latina" de CEPAL señala dos caminos para encarar el problema de la dependencia y la vulnerabilidad externa: la expansión de las exportaciones industriales y la alerta sobre los riesgos de un endeudamiento incierto.

---

desató el pánico en el ámbito internacional, el cual bloqueó el flujo de nuevos préstamos a la región. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, ante la magnitud de la problemática, se volvieron intermediarios de los bancos privados para la renegociación. Su influencia en los países endeudados les permitió condicionar los nuevos préstamos privados e internacionales a la adopción de una serie de reformas neoliberales, que respondían a la teoría económica clásica que aboga por reducir el rol económico del Estado, dismantelar al Estado benefactor y dejar al mercado regular la actividad económica.

Los gobiernos endeudados, los acreedores comerciales, los acreedores bilaterales y las instituciones financieras multilaterales cayeron en la cuenta de que el proceso de desarrollo estaba en peligro, pues no generaba fondos suficientes para cubrir el servicio de la deuda, mucho menos para

5. Ver Jaime Atienza Azcona, 1998.

financiar el proceso de industrialización. Por otro lado, los acreedores también se percataron del grave peligro que corrían y, por lo tanto, diseñaron una serie de medidas encaminadas a solucionar la crisis de una de las partes afectadas, la del sistema financiero internacional, de tal forma que éste pudiera asimilar el golpe de forma exitosa. Los economistas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial promovieron las llamadas políticas de ajuste estructural —reducción de gastos gubernamentales, aumento de ingresos, a través del aumento del volumen de las exportaciones, y reducción de las importaciones—.

Estas reformas neoliberales fueron influenciadas, en gran parte, por las políticas del gobierno de Margaret Thatcher, en Gran Bretaña, y por el presidente Reagan, en Estados Unidos, así como también por las reformas económicas y sociales de corte radical de los *Chicago Boys* en Chile, durante el gobierno de Pinochet.

En América Latina predominaron los intereses de los acreedores que, según Jaime Atienza, hicieron que las instituciones financieras internacionales dieran prioridad a la resolución de la crisis del sistema bancario sobre la del endeudamiento. Esto fue posible por su poder y credibilidad. Asimismo, influyó el poco peso específico de los países endeudados, en el ámbito internacional, pues se trataba de países periféricos, cuyo subdesarrollo también los privaba de fuerza política para negociar. A esto hay que agregar la falta de legitimidad internacional y nacional de muchos de ellos, dado su déficit democrático. Finalmente, la desunión y la divergencia de criterio de los países endeudados contrastan con la unidad de los acreedores. Es discutible si la desunión de los primeros se debe a su incapacidad para construir consensos o a la inducción del grupo que defendía intereses contrarios. Los deudores no tomaron una postura ni hicieron oposición firme a las propuestas y planes, los cuales podían considerarse discutibles e incluso perjudiciales.

La banca comercial internacional decidió que solo volvería a prestar a los países que pusieran en marcha los programas de ajuste estructural, dise-

ñados para sacar a las economías de la crisis. La banca, los acreedores bilaterales y el propio Fondo Monetario Internacional volverían a tener confianza en el país deudor si asumía el plan de ajuste. El aplazamiento de los pagos y la contratación de ayudas y de nuevo financiamiento quedaron así condicionados a unas medidas impuestas por Estados Unidos y los acreedores. Por otro lado, el éxito de los nuevos países industrializados del sudeste asiático —los tigres asiáticos: Corea, Singapur y Taiwán—, atribuido a medidas de corte neoliberal, el derrumbe del socialismo en Europa oriental y la introducción de políticas orientadas al mercado, el éxito del modelo social de mercado en China y de las reformas económicas en Chile contribuyeron al rechazo del modelo de planificación centralizada y propiedad estatal de los medios de producción, mientras que le dada nuevos brillos e hizo políticamente viable el modelo de mercado.

---

El sobreendeudamiento de los ochenta se debe, sin embargo, al subdesarrollo y al déficit estructural —comercial, cuenta corriente y sector público—, al exceso de liquidez del sistema financiero internacional y al afán irresponsable por colocar recursos disponibles sin considerar los riesgos [...]

---

La mayoría de países latinoamericanos atravesaron una época de crisis, entre 1985 y 1990. El plan Brady de finales de la década les dio un espacio para renegociar sus deudas. En los primeros años de la década de los años noventa, el capital extranjero volvió. Entre 1990 a 1997, el PIB experimentó un crecimiento moderado —una tasa promedio del 3.5 por

ciento—. No obstante, muchos economistas califican el crecimiento económico de esos años como “estéril”, por no recuperar las tasas de inversión. Según José A. Campo, Secretario Ejecutivo de CEPAL, en 1998, la estabilización conllevó el control del déficit fiscal y la cautela en la administración del crédito, lo cual amplió el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, debido, en buena parte, a la apreciación generalizada del tipo de cambio. La apreciación respondió a la llegada de financiamiento externo, utilizado como control inflacionario. A ello contribuyó la privatización. “Con esto, el problema de la vulnerabilidad externa seguiría en la región tan presente como siempre, amenazando desestabilizar la macroeconomía. Las crisis mexicana y argentina de 1994-1995 confirmaron las preocupaciones por el problema y la crisis asiática de 1997-1998, las reforzó”.

La orientación al mercado y la apertura comercial modificaron el contexto de las economías. Se dio prioridad al sector privado a expensas del Estado. Se combinaron las medidas de ajuste interno y estabilización de corto plazo, destinado a reducir el desequilibrio interno y a controlar la inflación, con la reestructura de mediano y largo plazo, orientada a una estrategia de desarrollo fundamentada en el comercio exterior y, por lo tanto, en la apertura e inserción en la economía nacional, en el aumento de la competitividad interna y externa, en la privatización y la desregulación. Este cambio pretendía el progreso económico y la equidad social. El contenido de las reformas se puede sintetizar en la liberación de las importaciones, la reforma financiera interna, la apertura de la cuenta de capital, las privatizaciones y la reforma tributaria (B. Stallings y W. Pérez, *Crecimiento, empleo y equidad: el impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe*). Las políticas macroeconómica, las sociales y el gasto social, la inversión, el empleo y la equidad resultaron afectadas por dichas reformas. Aquellos países que lanzaron el proceso temprano, a mediados de la década de los ochenta, no tuvieron necesidad de introducir reformas complementarias, a mediados de los noventa. Los demás, en cambio, tuvieron que hacer esfuerzos extraordinarios para alcanzarlos en

esta última década. Los buenos resultados de las primeras reformas, como en Chile, atrajeron a otros países que lanzaron un proceso acelerado para ponerse al día.

### 1.1. Valoración de las reformas neoliberales

Aunque el impacto de las reformas neoliberales en la macroeconomía es ambivalente, abrió oportunidades al sector privado nacional e internacional. La eliminación de las restricciones financieras externas atrajo nuevas inversiones y tecnologías, lo cual repercutió en las tasas de crecimiento económico de manera positiva. El éxito más destacado fue el control de la inflación, pues se importaron insumos a precios competitivos, los cuales impactaron los costos de producción, y los productores nacionales ya no pudieron elevar los precios de forma antojadiza. La privatización también tuvo un impacto positivo en la inflación, al poner fin a la subvención a aquellas empresas estatales deficitarias. La inflación bajó un dígito, debido a la independencia otorgada a los bancos centrales en la gestión de la política monetaria, a la reducción del déficit fiscal, más por la reducción del gasto que por el aumento de los impuestos, y a las altas tasas de interés y al tipo de cambio flotante o semifijo (Cuadro 1).

**Cuadro 1**  
**Comportamiento de las principales variables macroeconómicas**

Variable	Años											
	1983-90	1988-90	1991-98	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	
Tasas de inflación (Porcentaje)	—	—	—	98.0	149.0	291.9	115.8	19.4	12.7	8.6	8.2	
Tasas de crecimiento del PIB (Porcentaje)	—	—	—	4.1	4.2	4.7	5.8	2.5	2.8	4.5	2.6	
Saldo fiscal como porcentaje del PIB (%)	-4.4	—	-1.4	-0.7	-0.4	-0.3	-0.1	-0.9	-2.5	-2.8	-3.1	
Balanza en la cuenta corriente como porcentaje del PIB (Porcentaje)	-4	—	-3.7	-1.9	-2.8	-4.9	-3.1	-3.4	-3.6	-4.6	-5.5	
Tasa de interés reales (Porcentaje)	—	143.4	—	24.8	32.6	37.6	15.2	17.7	15.4	19.6	21.2	
Tipo de cambio efectivos reales (1990=100)	—	107.4	—	100.4	100.1	99.2	98.4	100.2	93.7	89.0	89.4	

Tasas de inflación: excluido Chile.

Tasas de crecimiento del PIB: basado en dólares constantes de 1980.

Saldo fiscal como porcentaje del PIB: excluido Chile.

Balanza en la cuenta corriente como porcentaje del PIB: excluido Chile.

Tasa de interés reales: tasas medias anuales de interés sobre los préstamos a corto plazo a las empresas, defalcadas según el índice de precios al consumidor y, además, excluyen a Chile.

Tipo de cambio efectivos reales: promedio de los índices del tipo de cambio real de la moneda de cada país, en comparación con las monedas de sus principales socios comerciales, ponderado de acuerdo con la magnitud real de las importaciones, desde aquellos países, en 1992-1996. Se utilizaron los índices de precios al consumidor para deflactar los índices y, además, excluye a Chile.

Fuente: elaboración propia con la información estadística de B. Stallings y W. Pérez, *Crecimiento, empleo y equidad: el impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe*, 2000.

Las políticas y el gasto social, desde el comienzo, fueron consideradas como parte fundamental del proyecto de recuperación regional. Claro, enmarcadas en el proceso de reformas. Para el Banco Mundial y el consenso de Washington<sup>6</sup>, la inversión en educación, salud, planificación familiar, etc., era fundamental. Se pretendían dos objetivos: mayor productividad y, por lo tanto, mejor desempeño económico y más equidad y movilidad en unas sociedades desi-

guales. La tesis era que el gasto social tiene un efecto muy positivo en el desempeño de la actividad económica y en la distribución del ingreso.

En la década de los ochenta, la mayoría de los países disminuyó el gasto social para reducir su déficit fiscal. En cambio, en la década siguiente, enfatizaron el aumento del gasto social. No obstante, su ritmo de crecimiento fue mucho más lento que el de los otros indicadores (Cuadro 2).

**Cuadro 2**  
**El gasto social en nueve países latinoamericanos, 1980-1997**  
**(En dólares de 1997 y porcentajes)**

País	Gasto social per cápita			Gasto social como proporción del gasto público total			Gasto social como proporción del PIB		
	1980-81	1990-91	1996-97	1980-81	1990-91	1996-97	1980-81	1990-91	1996-97
<i>Gasto elevado</i>									
Argentina	1378	1222	1570	50.1	62.2	65.1	16.7	17.7	17.9
Brasil	368	476	566	44.4	51.0	54.2	9.7	11.0	11.8
Chile	558	451	725	62.4	60.8	65.9	18.4	13.0	14.1
Costa Rica	487	445	550*	66.0	64.4	65,1*	19.5	18.2	20,8*
<i>Gasto medio</i>									
Colombia	156	181	391	27.2	29.7	38.2	7.8	8.1	15.3
Jamaica	194**	234	244*	22,8**	26.8	19,2*	n.d.	9.2	9,7*
México	333	283	352	28.8	41.6	52.9	7.9	6.5	7.8
<i>Gasto bajo</i>									
Bolivia	60	55	119	34.6	25.8	44.2	5.6	6.0	12.0
Perú	133***	41	76*	23,6***	14.3	37,5*	4,6***	2.0	6,0*
<i>Promedio simple</i>	407	376	510	40.0	41.8	49.1	11.3	10.2	12.8

\* Solo 1996.

\*\* Solo 1985.

\*\*\* Solo 1980.

Fuente: *Ibíd.*

En la década de 1980, la inversión y la productividad laboral disminuyeron; pero se recuperaron en la década siguiente, pero se mantuvo por debajo

de las tasas de 1950-1980. La inversión, la productividad y el crecimiento fueron muy heterogéneos, según países (cuadros 3, 4 y 5).

**Cuadro 3**  
**Tasa de crecimiento promedio simple de la inversión bruta fija como proporción del PIB y el PIB, por trabajador**

Variable	1950	1980	1990	1998
Inversión bruta fija como proporción del PIB (Porcentaje)	16,0	31,3	17,1	23,0
PIB por trabajador (miles de dólares de 1980)	4,6	10,3	9,1	10,7

Fuente: elaboración propia.

6. Ver [www.goecities.com/luisdallanegra/Amlat/conswash.htm](http://www.goecities.com/luisdallanegra/Amlat/conswash.htm).

**Cuadro 4**  
**Coefficiente de exportaciones e importaciones, 1980-1998**  
**(En porcentajes)**

Variable	1980*		1990**		1990***		1998***	
	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones
Promedio simple	14.3	19.4	19.6	19.0	16.7	15.8	23.5	26.5

\* Exportaciones e importaciones como proporción del PIB.

\*\* Con base en dólares de 1990.

\*\*\* Se excluyen las exportaciones e importaciones de la industria maquiladora de México y Costa Rica, en 1998.

Fuente: *ibíd.*

**Cuadro 5**  
**Balanza comercial como proporción del PIB, 1950-1998**  
**(En porcentajes)**

Variable	1950-1973	1974-1982	1983-1991	1992-1998
Promedio simple	0.4	-1.5	1.0	-2.1

Fuente: *ibíd.*

En cambio, las reformas tuvieron un impacto negativo en la generación de empleo y la equidad. En la década de los noventa, la creación de nuevo empleo fue más lenta que la de 1950-1980, debido al bajo desempeño de la actividad económica, que repercutió en las tasas de crecimiento del PIB baja

y en la creación de empleos de baja calidad. La distribución primaria del ingreso, que es la medida más relacionada con el funcionamiento de la economía, se deterioró en la mayoría de países<sup>7</sup> (cuadros 6, 7, 8 y 9).

**Cuadro 6**  
**Tasa promedio simple de desempleo y salarios reales en el sector formal, 1990-1998**

Variables	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Tasas de desempleo (promedio simple)	7.7	7.3	7.5	7.7	7.6	8.7	8.9	8.8	8.8
Salarios reales en el sector formal (Promedio simple y 1990 = 100)	124.8	96.8	99.0	105.4	112.1	109.4	109.2	112.2	114.1

Fuente: elaboración propia.

El dinamismo de las inversiones y del cambio estructural en la producción fue moderado después de las reformas. Además, la inversión se concentró en unos cuantos subsectores, lo cual dio paso a la especialización, en la mayoría de los países, sobre todo en las exportaciones, pero sin dejar de lado la

producción el mercado nacional. Las inversiones más importantes fueron las de las grandes empresas nacionales o grandes conglomerados y las de las subsidiarias de las transnacionales, la cuales controlaron las telecomunicaciones, la minería y las manufacturas (Cuadro 10).

7. Ver B. Stallings y W. Pérez, 2000.

**Cuadro 7**  
**Cambios en los indicadores del mercado laboral en los noventa\***

País	Nivel ocupacional**	Desempleo***	Empleo asalariado****	Salario real*****	Productividad laboral*****
Argentina	-	-	+	=	+
Bolivia	+	+	-	+	-
Brasil	-	-	=	+	+
Chile	+	+	+	+	+
Colombia	=	-	-	+	+
Costa Rica	+	=	=	+	+
Jamaica	-	=	+	+	-
México	+	-	+	+	=
Perú	+	-	-	+	+

\* La evaluación entre el comienzo de los años noventa y 1998 (Bolivia y Perú); +, cambio favorable; -, cambio desfavorable; =, cambio pequeño o ausencia de él.

\*\* Cambio de la tasa de empleo (personas empleadas como proporción de la población en edad de trabajar).

\*\*\* Cambio de la tasa de desempleo (personas desempleadas como proporción de la población económicamente activa).

\*\*\*\* Aumento del empleo asalariado respecto al empleo total.

\*\*\*\*\* Cambio en el promedio de los salarios reales en el sector formal.

\*\*\*\*\* Cambios en el promedio de la productividad laboral.

Fuente: *ibíd.*

**Cuadro 8**  
**Impacto de los índices de las reformas individuales en la distribución del ingreso familiar**

Medidas tomadas	Impacto por área	
	Urbana	Rural
Liberación de las importaciones	Regresiva	Regresiva
Apertura de la cuenta de capital	Progresiva	Progresiva
Reforma tributaria	Regresiva	Regresiva
Liberación financiera interna	Regresiva	Regresiva
Privatizaciones	Progresiva	Regresiva

Fuente: *ibíd.*

En las dos últimas décadas, la problemática de Argentina ha sido muy debatida. Según la CEPAL, este país ya tocó fondo y, por lo tanto, ya no debería preocupar a América Latina. Sin embargo, los hechos muestran que cuando los gobiernos actúan de forma irresponsable, las consecuencias las paga la población. De acuerdo a Luis de Sebastián, la problemática argentina se origina en la insistencia del gobierno en continuar con el modelo cambiario de la caja de convertibilidad, cuando la realidad decía que ya no era viable, puesto que su principal socio comercial, Brasil, había devaluado su moneda. Esta

situación restó competitividad al sector exportador argentino y, por lo tanto, era necesaria una intervención política cambiaria inmediata y acorde con la realidad para devolver la competitividad a la economía.

La situación de Venezuela con el gobierno de Chávez es otro tema debatido. El triunfo gubernamental en el plebiscito reforzó su posición. La oposición venezolana lo acusa de populista y de poner en peligro el proceso democrático latinoamericano. Todo ello debido a que el presidente Chávez está

**Cuadro 9**  
**Tasa promedio simple del gasto social en capital humano, 1990-1997**

País	Educación*		Salud*		Capital humano**		Participación en el gasto social***	
	1990-91	1996-97	1990-91	1996-97	1990-91	1996-97	1990-91	1996-97
<i>Gasto elevado</i>								
Argentina	228	334	274	362	502	696	41.1	44.3
Brasil	55	43	115	89	170.0	132	35.7	23.2
Chile	89	167	72	128	161	295	35.5	40.8
Costa Rica	113	153'	174	193'	287	346'	64.6	62.8'
<i>Gasto medio</i>								
Colombia	70	113	26	95	96	208	52.7	53.3
Jamaica	114	132'	61	64'	175	196'	74.5	80.2'
México	113	153	141"	164"	254	317	89.9	90.1
<i>Gasto bajo</i>								
Bolivia	28	59	11	14	39	73	71.4	61.2
Perú	31	37	10	8	41	45	n.d.	55.3
<i>Promedio simple</i>	93	132	98	124	192	257	58.2	56.8

\* Gasto en dólares de 1997.

\*\* Suma de educación y salud.

\*\*\* Capital humano como proporción del gasto social.

' Solo incluye al gobierno central.

" Incluye la seguridad social.

Fuente: *ibíd.*

**Cuadro 10**  
**Dinamismo de la inversión sectorial después de las reformas\***

País/sector	Minería	Petroleo y gas	Manu- factura	Telecomu- nicaciones	Electricidad	Transporte
Argentina	Mediano	Alto	Mediano	Alto	Mediano	Mediano
Bolivia	Mediano	Mediano	Bajo	Alto	Alto	n.d.
Brasil	bajo	Bajo	Mediano	Alto	Bajo	Bajo
Chile	Alto	Mediano	Alto	Alto	Alto	Alto
Colombia	n.d.	Alto	Mediano	Alto	Mediano	Bajo
Costa Rica	n.d.	n.d.	Alto	Alto	Alto	Alto
México	n.d.	Mediano	Mediano	Alto	Alto	Alto
Perú	Mediano	Bajo	Bajo	Alto	Mediano	Alto

\* Dinamismo alto-bajo significa que los coeficientes de inversión como porcentaje del PIB fueron superiores-inferiores, después de las reformas, a los de los períodos anteriores a las reformas. En Argentina y Chile, el período base comienza en la década de 1990 y 1980, respectivamente. Cuando los coeficientes no son significativamente diferentes en ambos períodos, el dinamismo es calificado como mediano.

Fuente: *ibíd.*

decidido a crear una alternativa para cambiar la situación de los marginados o excluidos por el sistema actual.

Las iniciativas del gobierno brasileño, orientadas a hacer de Brasil un país más próspero y justo, lo cual por contagio, podría influir a América Latina, es otro de los temas discutidos. Sin embargo, la tarea no es fácil, dado que, tal como lo plantea Luis de Sebastián, las fuerzas internas y externas, representadas, por un lado, por la oligarquía brasileña y latinoamericana y, por el otro, las filiales de las empresas multinacionales, una vez más tratarán de impedir el cambio.

La propuesta de Estados Unidos de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) se vende muy bien, hasta el punto que muchos gobiernos y representantes de los sectores productivos latinoamericanos ven, en dicho proyecto, la alternativa que impulsará la región hacia el desarrollo, sin prestar mucha atención a que se trata de un proceso de integración que no ve más allá de una libre circulación de bienes y servicios. Tampoco prestan atención a lo que sucede en la economía y pueblo mexicanos, cuya producción se especializa al mismo tiempo que el empleo se vuelve precario, en microempresas y ocupaciones parciales. Todo ello como consecuencia de su lento crecimiento y de su concentración en las grandes empresas<sup>8</sup>. La microempresa y la empresa pequeña son las que han contribuido a crear nuevos puestos de trabajo, los suficientes como para compensar su pérdida en las empresas grandes.

En este sentido, las reformas, en lugar de resolver problemas, han creado otros dos: la concentración de la inversión en la gran empresa, la cual no ha sido capaz de establecer una vinculación vertical con la empresa pequeña, y la eliminación de cadenas de proveedores, por el aumento de la importación de insumos, con vistas a la competitividad. Además, la baja tasa de creación de empleo, por parte de la empresa grande y moderna, con salario alto, ha aumentado, en gran parte, la brecha salarial en casi todos los países latinoamericanos y, por ende, también la heterogeneidad y polarización creciente del mercado laboral.

## **2. Breve historia del proceso de desarrollo en El Salvador**

A principios de la década de 1950 comenzó el proceso de industrialización. La Constitución de

8. Ver *Información Comercial Española* 795, 2001.

1950 asigna al Estado la promoción del desarrollo nacional. En consecuencia, el gobierno construyó la carretera del Litoral, el puerto de Acajutla, la Central Hidroeléctrica 5 de Noviembre, y creó el Instituto de Vivienda Urbana y el Instituto Salvadoreño del Seguro Social. Estas obras favorecieron el desarrollo de industrias textiles, de calzado, cemento y químicos. Asimismo, impulsó el cultivo de algodón, en la zona costera del país, lo cual implicó la tala del bosque.

La Constitución de 1950 establece también que el régimen económico debe responder al principio de la justicia social, es decir, debe asegurar a los habitantes una existencia digna. En consecuencia, el gobierno creó el Instituto de Vivienda Urbana (IVU), el Instituto Salvadoreño del Seguro Social, el Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA) y el Instituto de Colonización Rural (ICR). Además, aprobó las leyes del salario mínimo y contratación individual y colectiva, legalizó la sindicalización y dio a las mujeres derecho irrestricto al voto.

Al comienzo de la década de 1950, el reordenamiento político-económico del mundo occidental, la conciencia de la insuficiencia del modelo agroexportador centroamericano y el precio favorable de las exportaciones tradicionales centroamericanas, debido a la guerra de Corea, hicieron ver a políticos y técnicos centroamericanos la necesidad de promover el desarrollo económico-social regional. Las aspiraciones democráticas de la clase media emergente hicieron atractivo el modelo europeo de integración regional, a lo contribuyó la insistencia de la CEPAL. De esta manera fue posible el inicio del proceso de cooperación entre los países centroamericanos. En la década de 1960, desembocó en el mercado común centroamericano (MERCOMUN), cuyo objetivo fue crear un bloque regional de producción y consumo. En consecuencia, la región estableció un acuerdo para reducir los impuestos a la producción de origen regional, mientras elevaba a aquellos procedentes de fuera. La integración fue considerada como alternativa para acelerar el desarrollo económico y social de los países y la región, a través de la industrialización. Los más interesados en este proyecto eran los de la clase capitalista. Los más entusiasmados eran los empresarios salvadoreños y guatemaltecos. En la década de 1960, El Salvador experimentó el mayor crecimiento económico de su historia. Vendió el 30 por ciento del consumo regional.

En la década de 1970, el elevado precio internacional del café se tradujo en un crecimiento económico que no llegó a desarrollo, porque el producto del trabajo social siguió concentrado en la élite cafetalera. En esta década, la polarización económica y social desencadenó manifestaciones, huelgas, toma de fábricas, violación a los derechos humanos —represión, crímenes políticos, masacres, desaparecidos, etc.—. La miseria y la represión hicieron que el pueblo se organizara para defender y luchar por sus derechos. Aparecieron nuevas organizaciones guerrilleras, fortalecidas por la incorporación de sectores sociales significativos —estudiantes, obreros, maestros, marginados y algunos militares—. En 1976, ante el creciente descontento popular, el gobierno lanzó una reforma agraria limitada para ampliar su base social y su legitimidad y creó, para administrarla, el Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria. La Asociación Nacional de la Empresa Privada, en representación de la oligarquía, se opuso al proyecto, y pese a las masivas manifestaciones de campesinos a favor de la reforma, aquella puso fin al tímido proyecto. El plan era comprar la tierra a los terratenientes para luego entregarla a cooperativas de campesinos. El descontento social se expresó en desobediencia generalizada, que culminó con la toma de las tierras ociosas, el asesinato de sacerdotes, alcaldes, maestros, jueces y policías.

El golpe de Estado de 1979 abrió una nueva fase al poner fin a 48 años de dictadura militar al servicio de la oligarquía. Muchos intelectuales interpretaron los hechos como un periodo de transición política, ya que el nuevo gobierno era constitucional. Este adoptó una serie de medidas para distribuir de forma más equitativa la riqueza nacional y acelerar el producto interno bruto. De esta manera, se pusieron las bases para una reforma agraria, se reformaron los sistemas financiero, tributario y de comercio exterior, se protegió al consumidor para contrarrestar la inflación, se ejecutaron programas de desarrollo para aumentar la producción nacional y crear nuevo empleo, se reconoció y garantizaron los derechos a la vivienda, la alimentación, la educación y la salud, y se garantizó la propiedad privada en función social.

Hasta finales de los setenta, la actividad económica fue casi sinónima de café, azúcar y algodón. Además, antes de los ochenta, la economía salvadoreña era considerada como un éxito en Centra-

mérica y en América Latina. Los factores claves eran su fortaleza macroeconómica, es decir, la baja tasa de inflación, una balanza de pagos equilibrada y la ausencia de déficit fiscal. Por otra parte, se destacaba el espíritu emprendedor del salvadoreño. El proceso de sustitución de importaciones logró convivir muy bien con la promoción de las exportaciones hacia la región. Son años de evolución social, económica y política. Un periodo de grandes cambios y transformaciones claves para la comprensión de la situación de las décadas siguientes. Sin embargo, el modelo de desarrollo hacia adentro parecía haber entrado en una fase de agotamiento.

En El Salvador, al igual que en Centroamérica, hablar de cambio estructural y comportamiento económico es hablar del modelo agroexportador, el cual, según los expertos tema, experimentó una crisis profunda, desde principios de la década de los ochenta. En la década siguiente, colapsó. A principios de los años ochenta, se introdujo un conjunto de reformas, cuyo objetivo era resolver los problemas estructurales, tradicionalmente considerados como la causa de la guerra civil, y contrarrestar las amenazas a la estabilidad del sistema mismo. La reforma agraria, la nacionalización del comercio exterior del café y del azúcar, la nacionalización de la banca, el fortalecimiento del Estado y la búsqueda de apoyo político y social para sostener estas reformas eran la pieza clave de la estrategia del nuevo modelo económico, orientado hacia el mercado local con participación determinante del Estado.

Su fundamento era la generación y distribución del excedente económico, mediante la desconcentración de la propiedad de la tierra y el control y la redistribución de los recursos financieros de la banca y las exportaciones de los productos primarios. Una vez asegurado el control del excedente económico, éste sería utilizado en la creación de un fuerte sector agrario reformado con un poderoso movimiento cooperativo, el cual lideraría el nuevo proceso de acumulación. Además, los sectores tradicionalmente marginados, en particular la micro y pequeña empresa, serían fortalecidos para incorporarlos al sector formal de la economía<sup>9</sup>.

Esta estrategia, según Alexander Segovia, tuvo profundas implicaciones políticas, económicas y sociales. En el corto plazo, contribuyó a debilitar y aislar a los sectores que se habían beneficiado con

9. Ver Alexander Segovia, 2002.

el modelo agroexportador. En ese entonces, estos se encontraban en una profunda crisis ideológica política y social. El aumento de la inversión estatal en la actividad económica polarizó aún más la sociedad, puesto que tanto las fuerzas de derecha como las de la izquierda reaccionaron de forma negativa, hasta el punto de intentar boicotear la estrategia. La incertidumbre, creada por la polarización social, tuvo efectos nocivos en la inversión privada, nacional y extranjera, y provocó una mayor fuga de capitales y una reducción bien marcada en la producción del sector agropecuario.

En el mediano plazo, la nacionalización del comercio exterior del café y del azúcar afectó los intereses económicos del sector y dio al Estado acceso directo a las divisas generadas por las exportaciones de estos productos. El Estado se benefició de las ganancias extraordinarias de la especulación del mercado internacional del café. Las reformas modificaron la estructura de la tenencia de la tierra y promovieron el sector cooperativo, con lo cual transformaron, temporalmente la estructural social del campo. Sin embargo, el impacto económico negativo más importante ocurrió en las ex-

pectativas de los inversionistas privados, sobre todo en los vinculados al sector agroexportador. Esto, aunado a la intensificación de la guerra civil y a la política macroeconómica de claro sesgo antiagrícola generaron una crisis profunda en el sector agropecuario, de la cual aún no se recupera.

El modelo agroexportador colapsó a principios de los ochenta, cuando los grandes empresarios dejaron de invertir en café y el algodón y sacaron 2 mil millones de dólares del país, en reacción a algunas medidas adoptadas por la junta militar, las cuales afectaron las ganancias de dichos empresarios. Asimismo, influyó la caída del precio internacional del café, en 1989, el cual de 160 dólares el quintal, en 1985, pasó a 75 dólares. A mediados de esta década, la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) presentó una propuesta de corto y mediano plazo para manejar la crisis (ver *La necesidad de un nuevo modelo económico para El Salvador*). En síntesis, propuso adoptar el modelo del sudoeste asiático —promoción y diversificación de las exportaciones a terceros mercados por la iniciativa privada y en un régimen de mercado libre—.

**Cuadro 11**  
**Algunos datos sobre el café y el algodón 1979 - 1989**

Variable / año	1979	1989
<b>1. Café</b>		
Valor de las exportaciones (millones de dólares)	675	228
Volumen de exportaciones (millones de qq)	4.6	2.1
Aporte al fisco (%)	28	5
<b>2. Algodón</b>		
Valor de las exportaciones (millones de dólares)	86	0.7
Volumen de exportaciones (millones de qq)	131	15

Fuente: Equipo Maíz, *Programa de ajuste estructural y sus impactos en El Salvador*, 2003.

El argumento era que el agotamiento de los modelos agroexportador y de la industrialización por medio de la sustitución de las importaciones, y la crisis económica, resultado de medidas erróneas y de la intervención estatal, exigían un cambio de modelo. Al contrario de los anteriores, el nuevo modelo consistía en aumentar y diversificar las exportaciones no tradicionales. Para ello, era necesario un rápido aumento de la producción manufacturera y agrícola destinada a la exportación. El nuevo modelo exigía una política cambiara realista, reducción

de aranceles, eliminación del control de precios, liberación de la tasa de interés, reducción del sector público en la actividad económica y racionalización del gasto público. La cúpula intelectual del sector privado salvadoreño acogió la propuesta con entusiasmo y ésta se promovió en la última mitad de la década de 1980. La justificación la tomaron prestada del discurso neoliberal de Reagan y Thatcher. El fin era expandir la demanda y compensar la baja tasa de inversión privada. La severa crisis de la balanza de pagos y el impacto de los *shocks*

económicos externos fue enfrentado con deuda externa, sobre todo con el Fondo Monetario Internacional. Asimismo, se adoptaron medidas para ad-

ministrar de forma más eficiente los pequeños flujos de divisas que entraban al país.

**Cuadro 12**  
**Algunos datos sobre el café y el algodón, 1980-1989**

Años	Ingresos tributarios	Impuestos por la exportación de café	Otros impuestos
1980	100	28	72
1986	100	38	62
1989	100	5	95

Fuente: Equipo Maíz, *Programa de ajuste estructural y sus impactos en El Salvador*, 2003.

En consecuencia, los años ochenta no fueron una década perdida, en términos de desarrollo económico y social, tal como lo plantean algunos autores, que defienden la tesis del sector privado de algunos organismos internacionales y hasta del mismo gobierno. Según ellos, fue una década de retroceso económico y social, causado por la guerra civil y por políticas intervencionistas. Al contrario, según Alexander Segovia: "Los años ochenta fueron mucho más que una década perdida en términos de desarrollo económico y social, ya que es precisamente

en ese período donde se comenzaron a generar buena parte de los cambios socioeconómicos que se manifestaron plenamente en los años noventa, después de la finalización del conflicto, y fue en ese lapso donde se crearon las condiciones políticas y económicas que posibilitaron en los noventa la implementación, desde el Estado, de diversas estrategias económicas encaminadas a instaurar nuevos modelos económicos que sustituyeran al modelo agro exportador".

**Cuadro 13**  
**Algunos datos del sector agropecuario, 1980-1989**

Cuenta	1980	1985	1986	1987	1988	1989
PIB agropecuario (crecimiento anual real)	-10.5	-4.3	1.3	-1.0	-0.6	6.5
PIB agropecuario / PIB real	38.0	26.9	27.4	20.8	21.0	18.3
Crédito agropecuario / crédito total	25.6	15.2	12.8	16.4	11.4	12.1
Crédito consumo interno* / crédito total	4.9	2.1	3.4	3.0	3.2	2.9
Gasto agropecuario / gasto total	5.8	6.7	9.7	7.8	4.2	4.6
Salarios mínimos reales de trabajadores agropecuarios (1978 = 100)	95.9	48.4	55.2	44.2	43.0	36.6

\* Incluye: maíz, frijol y arroz.

Fuente: Alexander Segovia, *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*, 2003.

Existe desacuerdo sobre la naturaleza y el alcance de los cambios socioeconómicos y su efecto en la economía salvadoreña, pero la verdad es que el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional así como organismos de cooperación internacional, en especial la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Banco Interamericano de Desarrollo, tuvieron una participación destacada.

Desde mediados de la década pasada, la actividad económica ha venido mostrando una clara desaceleración; los desequilibrios fiscales empezaron a ampliarse y el sistema financiero ha experimentado problemas crecientes de cartera morosa. El sector externo no se ha consolidado como motor del crecimiento y el déficit de la balanza de pagos se ha ampliado año con año. De no ser por las remesas de los emigrantes, los precarios equilibrios económi-

**Cuadro 14**  
**Matriz de condicionalidad cruzada, 1991-1994**

Área de condicionalidad	USAID	FMI	BM	BID
Estabilidad macroeconómica y fiscal	X	X	X	X
Modernización del sector público	X	X	X	X
Reforma fiscal	X	X	X	X
Reforma del sector financiero	X	X	X	X
Reforma comercial	X	X	X	
Privatización	X	X	X	X
Marco legal y regulador	X			X
Infraestructura	X		X	X
Sector de hidrocarburos			X	
Reforma de la política ambiental	X		X	X
Sector agrícola	X		X	X
Reforma de los sectores sociales y reducción de pobreza	X		X	X
Reforma judicial	X			
Acuerdos de paz	X			
Reforma electoral	X			

*Fuente: Alexander Segovia, Transformación estructural y reforma económica en El Salvador, 2003.*

cos alcanzados y los niveles de consumo de la década habrían sido imposibles. Al final, el programa de ajuste estructural ha fortalecido a la gran empresa, en especial a los grandes empresarios, vinculados al sector financiero, al comercio importador y a la gran industria, quienes se han beneficiados con las privatizaciones y la reducción de impuestos. La reforma tributaria de 1989 eliminó el impuesto para los exportadores de café y azúcar y el del patrimonio —para propiedades de más de 500 mil colones—, y redujo el impuesto de la renta del 50 al 25 por ciento y los aranceles.

De esa forma, el gobierno dejó en manos de empresas y familias ricas mucho dinero. La recuperación de estos ingresos perdidos se hizo con el impuesto al valor agregado (IVA), una carga universal. Este impuesto fue establecido en 1992 con una tasa del 10 por ciento, excepto los productos de la canasta básica. En 1995, la tasa se elevó al 13 por ciento. En 2000, se gravaron los productos de la canasta básica. La tasa de evasión es elevada en el sector empresarial, lo cual equivale a enriquecimiento ilícito a costa del consumidor. Por otro lado, es un impuesto regresivo. El sistema tributario salvadoreño podría ser comparado con Robin Hood, pero al revés: le roba a la gente pobre para darle a los ricos.

El análisis de los desequilibrios fiscales no muestra una estabilidad macroeconómica sólida. En

1999, se profundizó la tendencia hacia un mayor deterioro de las cuentas fiscales. En el segundo quinquenio de esa década, el déficit fiscal se amplió, el ahorro del público disminuyó, la inversión gubernamental también fue recortada y la deuda del Estado aumentó.

En los primeros años de la década de 1990 y sobre todo con el final de la guerra civil, en 1992, la entrada de dólares creció. Más de mil millones de dólares financiaron la reconstrucción del país, esfuerzo al cual también contribuyeron las remesas. Entre 1990 y 1999, las remesas sumaron 9 508 millones de dólares. Además, entre 1991 y 1993, el Banco Mundial aprobó seis préstamos por 204.5 millones y, entre 1990 y 1993, el Banco Interamericano de Desarrollo otorgó otro por 600 millones. La masiva entrada de dólares aumentó las reservas monetarias, las cuales pasaron de 260 millones, en 1989, a 935 millones de dólares, en 1995. El aumento en la cantidad de dólares que ingresó al país, en los años siguientes, permitieron al gobierno estabilizar el precio de la divisa, desde finales de 1992 hasta 2000, en alrededor de los 8.70 colones por dólar. En 2001, se aprobó la Ley de Integración Monetaria, la cual permite la libre circulación del dólar a un tipo de cambio fijo de 8.75 colones por un dólar.

El desempeño de la economía en los quinquenios de la década pasada está bien marcado. Entre

**Cuadro 15**  
**Estructura tributaria, 1970-1999**

Rubro	1970/74	1975/79	1980/84	1985/89	1990/94	1995/99	1999
Impuestos directos	24.2	24.7	28.4	25.5	28.0	29.6	31.4
Renta	16.0	17.6	21.4	19.7	22.8	28.5	30.3
Otros	8.2	7.1	7.0	5.8	5.2	1.1	1.1
Impuestos indirectos	75.8	75.3	71.6	74.5	72.0	70.4	68.6
Exportaciones	17.8	30.6	22.0	19.6	2.8	0.0	0.0
Importaciones	22.9	15.8	9.0	9.9	17.3	13.9	11.4
Timbre / IVA	7.0	7.7	17.9	27.0	37.7	49.8	51.6
Otros	28.1	21.2	22.7	28.0	14.2	6.7	5.6
Total	100	100	100	100	100	100	100

*Fuente: Alexander Segovia, Transformación estructural y reforma económica en El Salvador, 2003.*

**Cuadro 16**  
**Evolución del financiamiento de la inversión interna bruta, 1970-1999**

Rubro	70-74	75-79	80-84	85-89	90-94	95-99	1999
<b>Millones de colones corrientes</b>							
Formación bruta de capital	515.4	1,430.6	1,181.6	2,731.9	9,204.0	16,253.7	17,566.0
Ahorro nacional	424.8	1,260.3	968.8	2,956.9	7,924.1	14,866.5	15,776.0
Ahorro interno	386.7	1,100.0	401.9	681.9	615.0	2,550.3	2,199.0
Transferencias netas del exterior	38.1	160.3	566.9	2,275.0	7,309.1	12,316.2	13,577.0
Ahorro externo	90.5	170.3	212.8	-225.0	1,276.3	1,387.2	1,790.0
<b>Estructura porcentual</b>							
Formación bruta de capital	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ahorro nacional	82.4	88.1	82.0	108.2	86.1	91.5	89.8
Ahorro interno	75.0	76.9	34.0	25.0	6.7	15.7	12.5
Transferencias netas del exterior	7.4	11.2	48.0	83.2	79.4	75.8	77.3
Ahorro externo	17.6	11.9	18.0	-8.2	13.9	8.5	10.2
<b>Como porcentaje del PIB</b>							
Formación bruta de capital	15.4	20.8	12.4	13.0	17.7	16.8	16.2
Ahorro nacional	12.7	18.3	10.2	14.1	15.2	15.4	14.5
Ahorro interno	11.6	16.0	4.2	3.2	1.2	2.6	2.0
Transferencias netas del exterior	1.1	1.5	5.2	10.8	14.0	12.7	12.5
Ahorro externo	2.7	2.5	2.2	-1.1	2.5	1.4	1.7
Productos primarios de exportación	14.5	20.6	14.6	9.4	4.3	3.7	2.4

*Fuente: Alexander Segovia, Transformación estructural y reforma económica en El Salvador, 2003.*

1991–1995, la economía salvadoreña es la segunda que más crece, después de Chile, de las diecinueve economías latinoamericanas. Entre 1996–1999, apenas creció a una tasa del 2.8 por ciento, con lo cual pasó a ocupar el puesto trece. Este crecimiento lento sobrepasa el horizonte de un mal año. Las autoridades económicas, sin embargo, parecen subestimar la gravedad de la situación y pos-

tergan la adopción de medidas para hacer frente al problema. Justifican su postura con el argumento de que el país goza de una estabilidad macroeconómica envidiable. Un país puede ser considerado estable, desde este punto de vista, si, además de poseer una tasa de inflación baja, goza de una tasa alta de crecimiento sostenible, sus equilibrios fiscales y externo son aceptables y cuenta con un siste-

ma financiero sólido. Sin embargo, los hechos no se pueden ocultar. Entre 1991 y 1995, el PIB salvadoreño es el que más crece en Centroamérica; pero entre 1996–1999, ocupó el cuarto lugar, solo por encima de Honduras. Excepto los avances en la estabilidad de los precios, que incluye la estabilidad cambiaria, la economía salvadoreña sigue adolecendo de fragilidades importantes, en las otras cuatro áreas señaladas.

El flujo anual de remesas es considerable y es previsible que éste se mantendrá, en los próximos cinco o diez años. Sin embargo, no hay garantía ninguna que pueda prolongarse más allá de ese plazo. Por lo tanto, los encargados de diseñar y manejar la política económica deben tomar en cuenta que la economía no podrá depender de forma indefinida del flujo de remesas. Deberían preocuparse por la implementación de una estrategia de crecimiento, sustentada en mecanismos alternativos para captar divisas.

**Cuadro 17**  
**Importancia macroeconómica de las remesas familiares, 1980 - 1999**

Rubro	1980 - 84	1985 - 89	1990 - 94	1995 - 99	1999
Remesas familiares como porcentaje de:					
Producto Interno Bruto (PIB)	0.03	1.9	6.5	11.2	10.9
Exportaciones (incluyendo maquila)	0.09	12.5	47.0	64.3	54.0
Importaciones (incluyendo maquila)	1.0	9.7	23.5	31.7	33.1
Exportaciones de productos primarios	1.5	19.7	110.7	264.3	461.1
Exportaciones de café	5.8	21.9	119.9	291.9	547.0
Inversión interna bruta	16.3	27.2	59.2	72.6	78.3
Ingresos tributarios	17.9	31.5	105.7	115.4	121.5

*Fuente:* Alexander Segovia, *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*, 2003.

De representar poco, en términos macroeconómicos, en la década de los ochenta, las remesas han pasado a representar un rubro muy importante en la década de 1990. Representan el 11.2 por ciento del PIB y son el factor determinante del comportamiento macroeconómico de la economía.

El gobierno redujo la tasa de inflación, porque con los dólares garantizaba la importación de alimentos y otros bienes, con lo cual completaba la producción interna y evita la escasez, y con ello el aumento de los precios. Y porque el precio del dólar permanecía básicamente fijo, el costo de los productos del exterior tampoco aumentaba y el precio se mantenía sin variación que presionara la tasa de inflación hacia arriba.

Los logros de la década de 1990 sobre el control de la inflación, no son desdeñables, porque después de haber alcanzado una tasa cercana al 20 por ciento, a principios de la década, se mantuvo en un solo dígito desde 1996. En los últimos tres años, se ha mantenido por debajo del 2 por ciento anual.

A principios de la década de 1990, la producción nacional no presentó cambios sustanciales, por

que el programa de ajuste estructural estaba comenzando. Desde entonces, los primeros cambios se hicieron sentir y no favorecieron a las mayorías, sino más bien a los grandes empresarios. La abundancia de dólares y la privatización de la banca estimularon la inversión privada, la cual, entre 1991 y 1995, creció a una tasa del 17 por ciento. A su vez, el Producto Interno Bruto creció a una tasa promedio del 6.5 por ciento.

Los sectores que más crecieron fueron el financiero con una tasa del 12 por ciento; el comercial, 8 por ciento; el industrial, 7 por ciento, y el de la construcción, 6 por ciento.

En la década de 1990, comenzaron a florecer los centros comerciales, los supermercados, las importadoras de vehículos, los restaurantes de comida rápida con licencia multinacional —*McDonald's*, *Burger King*, *Pizza Hut*, *Domino's Pizza*, etc.— y otros negocios comerciales, dedicados a la venta de productos importados. Entre 1990 y 1995, las importaciones casi se triplicaron. Estas empresas empezaron a captar una parte cada vez mayor del crédito bancario, hasta alcanzar el 40 por ciento del total.

**Cuadro 18**  
**Evolución del financiamiento de la inversión interna bruta, 1970–1999**

Años	Transferencias oficiales				Transferencias privadas				Capital oficial		Capital bancario		Capital privado		Total de recursos	
	USAID	% PIB	Total	% PIB	Remesas	% PIB	Total	% PIB	Total	% PIB	Total	% PIB	Total	% PIB	Total	% PIB
1975	—	n.d	3.1	0.2	—	n.d	25.2	1.3	72.1	3.8	3.7	0.2	64.2	3.4	168.3	8.9
1976	—	n.d	3.2	0.1	—	n.d	26.0	1.1	40.6	1.7	-7.7	-0.3	18.5	0.8	80.6	3.5
1977	—	n.d	8.4	0.3	—	n.d	31.2	1.1	0.7	0.0	-14.9	-0.5	-18.1	-0.6	7.3	0.2
1978	—	n.d	5.7	0.2	—	n.d	45.7	1.5	61.8	2.0	66.9	2.1	184.1	5.9	364.2	11.6
1979	—	n.d	5.2	0.2	—	n.d	46.2	1.3	66.8	1.9	36.6	1.1	-234.5	-6.8	-79.7	-2.3
1980	n.d	n.d	32.0	0.9	20.8	0.60	16.8	0.5	90.2	2.5	100.6	2.8	-417.9	-11.7	-178.3	-5.0
1981	n.d	n.d	17.2	0.5	58.0	1.7	43.2	1.2	178.5	5.2	84.1	2.4	-91.3	-2.6	231.7	6.7
1982	108.2	3.1	113.4	3.2	87.7	2.5	103.9	2.9	163.2	4.6	124.9	3.5	-98.7	-2.8	406.7	11.5
1983	160.7	4.1	164.1	4.1	97.2	2.4	112.0	2.8	178.9	4.5	137.0	3.5	-83.3	-2.1	508.7	12.9
1984	170.3	3.8	173.0	3.9	121.4	2.7	141.3	3.2	91.0	2.0	-16.1	-0.4	-2.1	0.0	387.1	8.7
1985	200.6	3.7	206.4	3.8	102.2	1.9	112.9	2.1	106.2	2.0	-35.6	-0.7	-36.7	-0.7	353.2	6.5
1986	204.5	5.7	223.5	6.2	134.9	3.8	160.5	4.5	64.0	1.8	-74.0	-2.1	-50.5	-1.4	323.5	9.0
1987	341.5	8.3	378.3	9.1	169.2	4.1	194.9	4.7	57.0	1.4	-96.2	-2.3	-34.0	-0.8	500.6	12.1
1988	243.7	5.0	287.6	5.9	194.7	4.0	220.7	4.5	62.0	1.3	-46.4	-0.9	-160.7	-3.3	363.2	7.4
1989	252.3	5.0	282.4	5.6	204.3	4.0	236.8	4.7	150.2	2.9	55.2	1.1	-66.4	-1.3	658.2	13.0
1990	194.3	4.0	223.2	4.6	322.7	6.7	345.4	7.2	89.0	1.8	41.6	0.9	263.9	5.5	963.1	20.1
1991	194.3	3.6	223.5	4.2	522.0	9.8	546.9	10.2	116.9	2.2	-78.7	-1.5	121.6	2.3	930.2	17.4
1992	201.9	3.4	226.5	3.8	685.6	11.5	707.9	11.9	161.1	2.7	-29.9	-0.5	80.1	1.3	1,145.7	19.2
1993	161.1	2.3	220.3	3.2	790.6	11.4	823.2	11.9	140.8	2.0	-32.1	-0.5	142.8	2.0	1,295.0	18.7
1994	215.0	2.6	284.1	3.5	964.3	11.9	1,001.1	12.4	176.8	2.2	-116.7	-1.4	100.9	1.2	1,446.2	17.9
1995	119.0	1.3	194.4	2.0	1,062.6	11.2	1,195.1	12.6	125.5	1.3	73.2	0.8	204.4	2.2	1,792.6	18.9
1996	36.1	0.3	61.5	0.6	1,086.6	10.5	1,193.0	11.6	244.0	2.4	53.9	0.5	45.2	0.4	1,597.6	15.5
1997	29.9	0.3	55.4	0.5	1,199.5	10.8	1,308.2	11.7	219.2	2.0	161.2	1.4	-113.9	-1.0	1,630.1	14.6
1998	10.0	0.1	31.0	0.3	1,338.3	11.2	1,478.4	12.3	-21.4	-0.2	-54.2	-0.5	4651.4	3.9	1,895.2	15.8
1999	5.0	0.0	49.9	0.4	1,373.8	11.1	1,571.8	12.7	196.7	1.6	44.3	0.4	110.5	0.9	1,973.2	16.1

Fuente: Elaboración propia con datos de Alexander Segovia, *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*, 2003.

**Cuadro 19**  
**Inflación, tipo de cambio nominal efectivo real, 1980-1999**

Año	Inflación anual	Tipo de cambio nominal (Colones per US\$)		Tipo de cambio efectivo real
		Mercado oficial	Tasa interbancaria*	
<b>Década de los ochenta</b>				1980 = 100
1980	18.6	—	—	100.0
1981	11.6	—	—	95.1
1982	13.4	2.50	3.78	86.8
1983	14.7	2.50	3.90	77.7
1984	9.8	2.50	3.91	71.2
1985	31.9	2.50	4.43	58.0
1986	30.4	4.79	4.93	85.0
1987	19.6	5.00	—	70.1
1988	18.2	5.00	—	60.9
1989	23.5	5.00	5.48	59.5
<b>Década de los noventa</b>				1990 = 100
1990	19.3	7.60	—	100.0
1991	9.8	8.02	—	97.3
1992	19.9	8.37	—	96.3
1993	12.1	8.70	—	87.5
1994	8.9	8.75	—	83.2
1995	11.4	8.75	—	77.3
1996	7.4	8.75	—	72.7
1997	1.9	8.75	—	71.3
1998	4.2	8.75	—	69.5
1999	-0.1	8.75	—	75.8

Fuente: Alexander Segovia, *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*, 2003.

**Cuadro 20**  
**Evolución del PIB, 1990-1999**  
**(Tasas de crecimiento real anual)**

Rubros	Promedio 90 - 99	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Producto Interno Bruto	4.9	4.8	3.6	7.5	7.4	6.1	6.4	1.7	4.3	3.5	3.4
<b>Sectores transables</b>											
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	2.1	6.5	-0.3	8.0	-2.6	-2.4	4.5	1.3	0.4	-1.8	6.9
Explotación de minas y canteras	5.8	-1.0	9.6	5.2	10.6	10.9	6.7	1.0	6.5	5.3	3.0
Industria manufacturera	5.3	4.9	5.9	9.9	-1.5	7.4	6.9	1.7	8.0	6.6	3.7
<b>Sectores no transables</b>											
Electricidad, gas y agua	0.9	5.6	-50.7	5.2	9.4	4.7	5.0	17.1	4.2	6.1	2.7
Construcción	4.3	-12.8	10.3	6.4	3.6	11.5	6.1	2.7	6.2	7.1	2.2
Comercio, restaurantes y hoteles	5.5	3.1	7.0	11.5	6.4	8.6	9.9	0.4	2.9	3.8	1.7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5.5	6.4	4.7	9.4	6.6	6.0	5.5	1.9	7.7	4.3	3.0
Establecimientos financieros y seguros	10.8	2.0	-3.7	21.4	11.3	20.2	16.4	2.7	12.6	9.8	15.4
Bienes inmuebles y servicios a las empresas	3.6	-	8.4	3.7	0.9	5.8	5.9	3.3	4.4	2.8	0.7
Alquileres de viviendas	1.6	2.5	1.0	1.5	1.5	1.8	1.8	1.7	1.8	2.0	0.5
Servicios comunales, sociales, personales y domésticos	2.8	1.8	2.9	3.2	2.8	4.8	5.9	0.5	3.0	2.1	0.8
Servicios del gobierno	1.6	1.6	0.6	-3.5	0.4	2.6	4.3	4.2	3.8	0.3	1.5

Fuente: Alexander Segovia, *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*, 2003.

**Cuadro 21**  
**Evolución del PIB, 1970-1999**  
**(Porcentajes del PIB)**

Sectores	1985	85 - 89	90 - 92	93 - 97	98 - 99	1999
Sectores transables	39.1	33.1	47.5	34.4	28.5	30.3
Agropecuario	27.7	17.1	20.8	13.0	7.9	7.7
Industria manufacturera	11.4	16.0	26.7	21.4	20.6	22.6
Sectores no transables	60.9	66.9	52.5	65.6	71.5	69.7
Comercio	51.5	56.5	39.1	35.8	33.1	25.6
Construcción	3.3	3.3	5.4	13.0	13.1	13.1
Servicios*	6.1	7.1	8.0	16.8	25.3	31.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

\* Incluye electricidad, gas, agua y servicios sanitarios, transporte, almacenaje y comunicaciones, servicios y otras actividades.

Fuente: Alexander Segovia, *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*, 2003.

Asimismo, la actividad productiva de las empresas maquiladoras creció. Pasaron de representar el 2.8 por ciento de la producción industrial, en 1992, al 13.2 por ciento del PIB Industrial y el 57

por ciento de las exportaciones totales, en 2001. El empleo en las maquilas pasó de 17 mil, en 1990, a 87,500, en 2002.

**Cuadro 22**  
**Evolución de las importaciones y las exportaciones, 1970-1999**  
**(Porcentajes del PIB)**

Rubro	70 - 74	75 - 79	80 - 84	85 - 89	90 - 94	95 - 99	1999
Exportaciones	28.2	34.8	26.0	19.0	18.3	22.9	24.9
Importaciones	30.6	37.8	30.8	26.2	32.7	35.9	37.1

Fuente: elaboración propia.

Uno de los ejes fundamentales de la política económica, desde principios de los años noventa, fue la liberación comercial, cuyas principales manifestaciones fueron el programa de desgravación arancelaria, acordado en el marco del mercado común centroamericano, y la eliminación de todas las barreras no arancelarias. El Salvador ha sido promotor activo de la estandarización de las reglas del comercio y los aranceles regionales. Fue el primero en reducir los aranceles de los bienes de capital y las materias primas. Hoy en día, el arancel promedio es del 5.6 por ciento. Además, la mitad de los ítems arancelarios pueden ingresar sin pagar impuesto de importación.

A partir de 1996, la economía nacional presenta una tasa de desempleo elevada, concentración

elevada del ingreso y una tasa salarial baja. En este año se presentaron los primeros síntomas de estancamiento. La inversión privada se estancó y el producto interno bruto empezó a crecer muy por debajo de los años anteriores. La tasa de crecimiento fue del 2.5, entre 1996 y 2000. Estos problemas económicos todavía no han sido resueltos.

Desde 1996, muchos negocios empezaron a experimentar dificultades. Sus ventas disminuyeron y el volumen de sus inventarios aumentó. Se estimó que, en 1998, el monto de bienes acumulados sin vender ascendió a 711 millones de colones —unos 81.2 millones de dólares—. En 1999, esa cantidad fue estimada en 93.4 millones de dólares. En 2000, el volumen del inventario disminuyó, pero no por ventas, sino por la disminución del volumen de producción.

La crisis de ventas afectó todos los sectores de la economía, pero sobre todo el de la construcción. El crecimiento de la demanda se redujo al 4.3 por ciento. La inversión pública también experimentó un crecimiento negativo. Las importaciones totales no superaron su valor histórico, pese al dinamismo de la primera mitad de los noventa. Por lo tanto, la notable ampliación del déficit comercial de 1990 está relacionada más con el poco dinamismo de las exportaciones que con el aumento de las importaciones.

En la década de los noventa, la pobreza disminuyó. Las mayores reducciones ocurrieron en las zonas urbanas, lo cual refleja el carácter del patrón de crecimiento. Por eso, la marcada desigualdad en el nivel de pobreza entre la zona rural y urbana fue más visible. Los salarios reales en la construcción, los servicios y la intermediación financiera aumentaron, lo cual también impactó el contraste entre lo urbano y lo rural.

**Cuadro 23**  
**Evolución de la desigualdad del ingreso per cápita, 1991-1999**

Rubro	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Total país									
Gini	0.529	0.509	0.517	0.529	0.494	0.514	0.499	0.529	0.512
Q5 / Q1	18.405	17.473	18.645	20.233	15.951	18.025	15.463	17.572	19.432
Área urbana									
Gini	0.503	0.472	0.482	0.485	0.452	0.472	0.461	0.484	0.464
Q5 / Q1	13.705	12.165	12.766	12.743	10.793	11.915	11.121	12.278	11.681
Área rural									
Gini	0.491	0.497	0.476	0.503	0.448	0.451	0.426	0.492	0.473
Q5 / Q1	15.070	15.676	14.716	17.525	12.508	12.783	9.221	11.439	15.467

Fuente: Alexander Segovia, *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*, 2003.

**Cuadro 24**  
**Diferencias de salarios nominales promedio, según zonas geográficas y educación, 1991-1999**

Rubro	Nacional / rural		Urbano /rural		AMSS / rural		AMSS / urbano	
	1991	1999	1991	1999	1991	1999	1991	1999
Total	158.0	174.0	203.0	207.1	243.0	230.0	119.7	111.1
Ninguno	110.7	120.6	134.8	146.4	158.9	146.9	117.9	100.3
Ciclo I (1 – 3 años)	117.7	126.3	145.2	151.1	172.0	157.6	118.5	104.3
Ciclo II (4 – 6 años)	131.1	127.6	153.9	144.0	163.7	147.9	106.4	102.7
Ciclo III (7 – 9 años)	138.6	126.3	151.6	135.4	165.6	139.8	109.2	103.2
Bachillerato (10 – 12 años)	154.9	142.5	161.1	147.3	170.2	148.7	105.7	100.9
Superior (13 años y más)	192.4	147.8	196.5	150.3	219.8	163.3	111.9	108.7

Fuente: Alexander Segovia, *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*, 2003.

Muchas empresas cayeron en mora, al no generar ingresos para pagar sus préstamos. En 2002, los tribunales recibían 480 demandas mercantiles al mes. La mayoría de ellas procedían de los bancos contra empresas morosas. Desde 1999, cuando la mora alcanzó el 7.3 por ciento, la banca nacional comenzó a embargar a las empresas.

El programa de ajuste estructural ha concentrado la riqueza cada vez más, desde 1990. La Fun-

dación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social sostiene que entre 1992 y 2000, la distribución del ingreso se deterioró de tal forma que el 10 por ciento de la población recibe el 40 por ciento del ingreso nacional y el 30 por ciento recibe el 6 por ciento. La comparación de la distribución del trabajo social, un año antes y un año después de la aplicación del programa de ajuste estructural, muestra el aumento de las ganancias de la empresa y la dismi-

**Cuadro 25**  
**Inversión extranjera directa, 1990-1998**  
**(En millones de dólares)**

Países	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	Total
Costa Rica	163	178	226	247	298	396	427	446	559	2,940
El Salvador	2	25	15	16	23	38	25	—	872	1,016
Guatemala	48	91	94	143	65	75	77	84	673	1,350
Honduras	44	52	48	27	35	50	91	122	84	553
Nicaragua	—	1	15	39	40	75	97	173	184	624
Belice	17	14	16	9	15	21	17	12	18	139
Total MMCA	257	347	398	472	461	634	717	825	2,372	6,483
Total MCCA y Belice	274	361	414	481	476	655	734	837	2,390	6,622

Fuente: Alexander Segovia, *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador, 2003.*

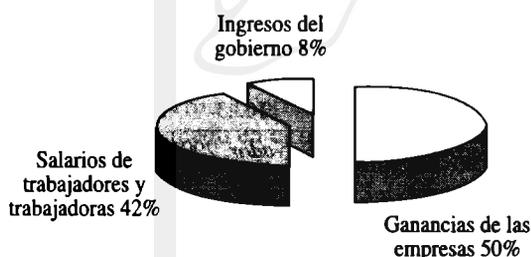
nución de los salarios de los trabajadores, así como también la reducción de los ingresos del Estado.

**Cuadro 26**  
**Distribución del ingreso nacional**  
**antes del ajuste**

Rubro	Porcentajes
Ganancias de las empresas	50
Salarios de trabajadores y trabajadoras	42
Ingresos del gobierno	8

Fuente: Equipo Maíz, *Programa de ajuste estructural y sus impactos en El Salvador, 2003.*

**Gráfica 1**  
**Distribución del ingreso nacional antes del**  
**Programa de Ajuste Estructural**



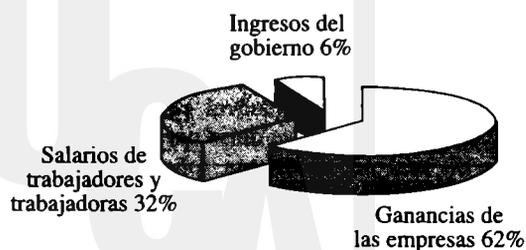
Fuente: Equipo Maíz, *Programa de ajuste estructural y sus impactos en El Salvador, 2003.*

**Cuadro 27**  
**Distribución del ingreso nacional**  
**antes del ajuste**

Rubro	Porcentajes
Ganancias de las empresas	62
Salarios de trabajadores y trabajadoras	32
Ingresos del gobierno	6

Fuente: Equipo Maíz, *Programa de ajuste estructural y sus impactos en El Salvador, 2003.*

**Gráfica 2**  
**Distribución del ingreso nacional antes del**  
**Programa de Ajuste Estructural**



Fuente: Equipo Maíz, *Programa de ajuste estructural y sus impactos en El Salvador, 2003.*

La concentración de la riqueza se explica por la privatización, la cual facilitó que la minoría rica se apropiara de las empresas estatales y, además, se benefició de las nuevas ventajas fiscales; por un salario mínimo muy bajo, pese al crecimiento del nivel de precios en 10 por ciento, y porque la tasa de desempleo es alta. La estadística oficial tiende a dar una tasa de desempleo muy baja, entre el 8 y 9 por ciento. Sin embargo, guarda silencio sobre el millón de mujeres que trabajan como domésticas y amas de casa, desempleadas formales y no reconocidas como tales. Tampoco hace mención del medio millón o más que se dedica a vender cualquier cosa en la calle para sobrevivir. Esos microempresarios o trabajadores del sector informal perciben ingresos muy bajos y viven en condiciones de inseguridad permanente. Es parte de la población económicamente activa, aunque sin trabajo en el sector formal. Se estima, además, que hay más de 200 mil niños y niñas que trabajan, en las zonas urbana y rural.

El salario de un empleo fijo es muy bajo. El salario mínimo en la zona urbana es de 158.40 dólares mensuales, lo cual apenas alcanza para cubrir las necesidades básicas de un grupo familiar de cinco personas. En el campo, la situación es peor, ya que más del 50 por ciento de la población vive en pobreza relativa o extrema. Las empleadas, en su mayoría mujeres, de la maquila, por lo general, reciben maltrato y sus derechos se encuentran desprotegidos.

**Cuadro 28**  
**Distribución de empresas y empleo, en zonas francas y depósitos de perfeccionamiento de activos (2003)**

Departamento	Zonas francas	DPA	Empleos
Ahuachapán	0	12	2126
Santa Ana	7	3	3,488
Sonsonate	0	4	451
La Libertad	32	43	29,946
San Salvador	34	76	40,437
La Paz	36	8	12,722
Usulután	1	2	63
La Unión	0	1	27
<b>Total</b>	<b>109</b>	<b>149</b>	<b>87,665</b>

*Fuente: FUNDE, Alternativas para el desarrollo, gestión territorial: de la integración local a la inserción mundial, 2003.*

Con el ajuste estructural, los servicios se han vuelto más caros y las condiciones de vivienda,

salud y educación han empeorado. La privatización de la energía eléctrica y las telecomunicaciones, por mencionar algunos, ha sido un duro golpe para el presupuesto con ingreso muy bajo. Esto obliga a reducir el gasto en servicios básicos como la salud, la educación y la vivienda para asegurar la alimentación.

El déficit habitacional es estimado en más de 500 mil viviendas, lo cual significa que unos dos millones y medio de personas no tienen y no pueden acceder a una vivienda digna. El encarecimiento de los servicios de salud y los medicamentos afectados por el IVA y la deficiente cobertura del sistema nacional afecta a la población. Muchas veces, no todos los miembros del grupo familiar en edad de estudiar lo hacen, más en la zona rural que en la urbana. En aquélla, los niños y las niñas se ven obligados a trabajar o a vender cualquier cosa para aportar al ingreso familiar. Aquellos que trabajan y estudian, faltan a clases y repiten grado y, al final, abandonan la escuela.

La cobertura de la seguridad social es baja. En los noventa, el seguro social cubría entre el 11 y el 14 por ciento de la población económicamente activa y entre el 5 y el 7 por ciento de la población total. A esto hay que agregar que el sistema solo cubre al sector formal, concentrado en San Salvador y las ciudades grandes. La ampliación de la cobertura exige identificar y entender a aquellos sectores desprotegidos, trabajadores agrícolas, empleados del sector informal, los que trabajan por cuenta propia y los desempleados. Los sectores desatendidos por el sistema de seguridad social son los más pobres. La población por debajo de la línea de pobreza no está protegida, ya sea porque no está empleada en el sector formal o porque no tiene los fondos necesarios para hacerlo por cuenta propia. El programa escuela saludable, a cargo de los ministerios de educación y salud, es un primer paso. Existen planes para ampliar la cobertura del seguro social hasta los doce años de los hijos de los asegurados.

El Salvador es el segundo país del continente americano con más deforestación. Los daños en el medio ambiente son producto de la presión sobre los recursos naturales de la población para poder sobrevivir, sobre todo la tala de árboles y la erosión de los suelos. La emigración a las ciudades y la construcción de nuevos grandes centros comerciales han inducido al gobierno a invertir más en mejorar la infraestructura vial. El aumento de la importación de vehículos ha puesto más presión

sobre la contaminación ambiental del aire, en las áreas urbanas más pobladas. En 2002, el lote vehicular estimado sobrepasaba las 600 mil unidades. No es casualidad que la causa principal de mortalidad infantil, en la ciudad sea la deficiencia respiratoria por contaminación del aire.

La emigración ha hecho que proliferen las colonias ilegales, sin servicios básicos y muchas veces en zonas de alto riesgo —en las proximidades de ríos y quebradas—. Al no contar con el servicio de recolección de la basura, esta es arrojada a ríos, quebradas y terrenos baldíos, los cuales son centros de contaminación. Por otro lado, la mayoría de las empresas no da tratamiento adecuado a los desechos sólidos, líquidos y gaseosos. Se estima que entre el 70 y el 80 por ciento de las empresas del municipio de San Salvador no trata sus desechos.

La crisis del sector agropecuario, de principios de los setenta, agudizada en los noventa, ha provocado que muchos pequeños productores agrícolas hayan emigrado a la ciudad o a otros países, sobre todo a Estados Unidos. Se estima que en este país viven unos dos millones y medio de salvadoreños. Las oleadas migratorias han sido tan significativas que, en la actualidad, se calcula que el 60 por ciento

de la población vive en la zona urbana, mientras que, en 1990, solo lo hacía el 40 por ciento. La mayoría de inmigrantes en los centros urbanos poseen microempresas de supervivencia, por la falta de empleo en la empresa privada y el sector público. Otra importante parte de la mano de obra campesina es absorbida por las maquiladoras.

El estudio del estado del desarrollo humano del año 2001 estima que el 51 por ciento de la población salvadoreña vivía en condiciones de pobreza; es decir, aproximadamente tres millones y medio de salvadoreños. La situación sería aún peor, si no fuera porque una cantidad significativa decide emigrar fuera del país. Si la emigración hacia el extranjero no fuera tan elevada, la situación sería peor. Habría más personas sin empleo y menos familias recibirían remesas. Estas son utilizadas para cubrir las necesidades básicas del grupo familiar, es decir, sirven para aliviar la pobreza de miles de familias salvadoreñas. Los hogares pobres que reciben remesas están en mejor situación que los que no las reciben. En los años noventa, cuando el flujo de remesas aumentó, hubo una reducción de la pobreza, sobre todo en los grupos familiares receptores, en relación con aquellos otros que no las recibían.

**Cuadro 29**  
**Impacto de las remesas sobre la pobreza,**  
**1991-1999**

Rubro	Total de personas	Personas pobres	Fracción de población
1991			
Total	5,166,200	3,405,265	1.000
Hogares con remesas	700,000	350,000	0.136
Hogares sin remesas	4,466,115	3,054,511	0.864
1999			
Total	6,154,079	2,911,227	1.000
Hogares con remesas	1,180,185	467,970	0.397
Hogares sin remesas	4,973,894	2,443,257	.0491

*Fuente:* elaboración propia con datos de Alexander Segovia, *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*, 2003.

El balance social sigue siendo apremiante. El informe del índice de desarrollo humano de 1999 coloca al país en el lugar 174, situación que no ha mejorado significativamente. No obstante que el Producto Interno Bruto real sobrepasó, desde 1994, los niveles más altos de la década perdida de los ochenta, el PIB per cápita sigue por debajo de los

niveles de los setenta. Según los datos oficiales, la población en situación de pobreza ha disminuido, en los últimos años, en más de 15 puntos porcentuales, pero la pobreza todavía afecta a casi la mitad de la población. Además, se estima que uno de cada cinco salvadoreños sobrevive en extrema pobreza. Estas condiciones son más agudas en el área

rural. A finales de la década pasada, la mayoría de familias rurales vivía en condiciones de miseria. Hoy en día, la mayoría de ellas sigue enfrentando

un futuro poco prometedor con recursos cada vez más escasos y precarios.

**Cuadro 30**  
**Evaluación de algunos indicadores sociales, 1990-1999**

Rubro	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Tasa bruta de natalidad (por c/1000 mujeres)	29.08	29.04	28.97	29.02	28.50	28.11	28.50	27.78	n.d	n.d
Tasa de mortalidad infantil (por c/1000 nacidos vivos)	47.5	44.9	42.5	40.2	38.2	36.4	34.8	33.4	32.2	n.d
Esperanza de vida al nacer (años)	70.1	70.4	70.6	70.9	71.2	71.5	71.8	72.1	72.3	72.5
Tasa de analfabetismo	n.d	25.2	24.6	24.1	22.6	21.0	19.8	20.1	19.5	18.1
Porcentaje de viviendas que cuentan con servicios básicos:										
Agua	n.d	54.9	n.d	55.4	58.0	59.2	61.7	65.8	66.3	65.9
Sanitario	n.d	78.2	n.d	80.0	84.8	87.9	89.4	90.2	88.9	89.9
Electricidad	n.d	69.5	n.d	72.2	74.6	76.8	77.7	79.5	81.5	n.d

Fuente: Alexander Segovia, *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*, 2003.

Aun suponiendo que El Salvador ha avanzado en estabilidad macroeconómica, la agenda para construir una plataforma productiva de clase mundial, que permita a la industria nacional competir exitosamente, en los mercados internacionales, y garantizar una distribución equitativa de ese crecimiento, hay todavía muchos puntos pendientes. Paradójicamente, el *impasse* del modelo económico actual está relacionado con la insuficiencia de la primera oleada de reformas estructurales del primer gobierno de ARENA de finales de la década de 1980. Su objetivo era mejorar el entorno macro de la actividad productiva nacional y sentar las bases para alcanzar tasas de crecimiento económico sostenibles, que permitieran avanzar sustancialmente en los esfuerzos por erradicar la pobreza. Al hacer un balance, al cabo de una década, los resultados son bastante modestos, en lo que respecta al crecimiento y más que modestos en cuanto a la erradicación de la pobreza.

El Salvador podrá aprovechar las oportunidades del proceso de globalización y alcanzar tasas de crecimiento sostenibles cuando su nivel de productividad se aproxime al de las economías de alto desempeño mundial. Para ello antes habría que eliminar ciertos obstáculos que pesan sobre su economía —calidad de la infraestructura económica y del capital humano, protección del medio ambiente, seguridad ciudadana y entorno institucional y

legal. Solo así podrá garantizar una asignación más eficiente de los escasos recursos disponibles.

Sería erróneo concluir que las reformas estructurales son las responsables de que la economía salvadoreña no haya podido despegar y de su falta de preparación para poder competir en los exigentes mercados internacionales. Asimismo, sería contraproducente pretender dar marcha atrás y ceder ante la tentación de buscar una nueva alternativa económica. Lo que se necesita es más mercado, con reglas bien claras para todos porque, tal como sostiene Roberto Rivera Campos, de cara al nuevo siglo, los dos grandes desafíos de El Salvador son la superación de los bajos niveles de crecimiento económico y la reducción de los niveles de pobreza.

San Salvador, febrero de 2005.

### Referencias bibliográficas

- Acevedo, Carlos. *El Salvador 1999: estabilidad macroeconómica y reforma estructural*, FLACSO, 2000.
- Acuña, Guillermo. *Marco regulatorio e institucional de América Latina y el Caribe en el contexto del proceso de reformas macroeconómicas: 1980-1990*. Serie Medioambiente y Desarrollo 20, CEPAL.
- Aguilar, José Víctor. *El neoliberalismo*. Asociación Equipo Maíz, El Salvador, 2001.

- Alas de Franco, Carolina. *Descentralización de recursos y desarrollo local*. Boletín 212, FUSADES, El Salvador, 2003.
- Alas de Franco, Carolina. *Descentralización de recursos y desarrollo local*. Boletín 211, FUSADES, El Salvador, 2003.
- Alfaro Estrada, Salomón. *Plan estratégico participativo de Santa Tecla: hacia un municipio comprometido con el desarrollo local*. Alternativas para el Desarrollo 87, FUNDE, El Salvador, 2004.
- Alberto Enríquez Villacorta y Marcos Rodríguez. *Gestión territorial: de la integración local a la inserción mundial*. Alternativas para el Desarrollo 86, FUNDE, El Salvador, 2003.
- Arias, Marta y José María Vera. *Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional. ¿Una ayuda para los países pobres?* Cristianisme i Justicia 112, Barcelona, 2002.
- Arruda, Marcos. *External Debt: Brazil and the International Finance Crisis*. Estados Unidos, 2000.
- Atienza Azcona, Jaime. *La deuda externa del mundo en desarrollo: teoría, realidad y alternativas*. Madrid, 2002.
- Atienza Azcona, Jaime. *La deuda externa y los pueblos del sur: el perfil acreedor de España*. Madrid, 1998.
- Benavides, Blanca Mirna. *Construcción ciudadana y participación política de la mujeres en El Salvador*. Alternativas para el Desarrollo 84, FUNDE, El Salvador, 2003.
- Castillo, José Manuel. *FUNDE impulsa reformas a código municipal de El Salvador*. Alternativas para el Desarrollo 87, FUNDE, El Salvador, 2004.
- Castillo, Miguel. *Percepciones sobre las acciones realizadas en el componente de participación ciudadana*. RTI, El Salvador, 1998.
- CDC, CORDES, FEDECOOPADES, FUNDE y Las DIGNAS. *Contraloría ciudadana en el ámbito local en El Salvador*. El Salvador, 2002.
- CEPAL. *CEPAL Cincuenta años, reflexiones sobre América Latina y el Caribe*. 1998.
- CEPAL. *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2002*. CEPAL, 2002.
- CEPAL. *La CEPAL en sus 50 años*. Notas de un seminario conmemorativo, CEPAL, 2000.
- CEPAL. *Una visión global, equidad*. Desarrollo y ciudadanía, 2000.
- CEPAL. *La economía regional en el 2001*. Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2001-2002, 2002.
- CEPAL. *El legado de los años noventa*. Equidad, desarrollo y ciudadanía, 2000.
- CEPAL. *Macroeconomía del desarrollo: temas escogidos*. Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2001-2002, 2002.
- CEPAL. *Situación y perspectiva en 2002*. Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2001-2002, 2002.
- CEPAL. *Financiación para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. 2002.
- Cerritos, Porfirio y Marcos Rodríguez. *Hacia la construcción regional en El Salvador*. SACDEL, El Salvador, 2001.
- Clifford, Roy A. *Liderazgo local en el desarrollo rural latinoamericano*. Costa Rica, 1988.
- Comín Olivares, Antonio. *La igualdad, una meta pendiente*. Cristianisme i Justicia 92, 1999.
- COMURES. *Propuesta sobre el desarrollo local, la descentralización y los gobiernos municipales*. El Salvador, 1995.
- Consejo de Alcaldes del Área Metropolitana de San Salvador. *Plan estratégico COAMSS 2003 – 2013*. OPAMSS, El Salvador, 2003.
- Córdova, Ricardo y Víctor Orellana. *Cultura política, gobierno local y descentralización*. FLACSO-FUNDAUNGO, El Salvador, 2002.
- Córdova, Ricardo. *Evaluación de las políticas de ajuste y reestructuración en cuanto a su costo social*. FUNDAUNGO, El Salvador, 1994.
- Díaz-Salazar, Rafael. *La cultura de la solidaridad internacional en España*. Cristianisme i Justicia 66, 1995.
- Drucker, Peter. *La administración, la organización basada en la información, la economía, la sociedad*. Colombia, 1996.
- Enríquez Villacorta, Alberto. *Gobernabilidad democrática: una agenda para avanzar al desarrollo en América Latina*. Alternativas para el Desarrollo 87, FUNDE, El Salvador, 2004.
- Enríquez Villacorta, Alberto. *Retos y perspectivas del desarrollo local y la descentralización en América Latina*. Alternativas para el Desarrollo 83, FUNDE, El Salvador, 2003.
- Enríquez Villacorta, Alberto. *Desarrollo local: hacia una nueva forma de desarrollo nacional y centroamericano*. Alternativas para el Desarrollo 80, FUNDE, El Salvador, 2002.
- Equipo Maíz. *Historia de El Salvador*. El Salvador, 2002.
- Equipo Maíz. *Programa de Ajuste estructural y sus impactos en El Salvador*. Equipo Maíz, El Salvador, 2003.
- FISDL. *Desarrollo local 2*. El Salvador, 2004.
- FISDL. *Situación de la pobreza en El Salvador caso de estudio*. El Salvador, 2004.

- FISDL. *Estrategia nacional de desarrollo local*. El Salvador, 2003.
- FISDL. *Memoria de labores 2002*. El Salvador, 2002.
- FISDL. *Programa de desarrollo local*. El Salvador, 1993.
- Fundación Napoleón Duarte. *La globalización y sus efectos en América Latina*. El Salvador, 1997.
- Fundación Napoleón Duarte. *Modernización y privatización en América Latina*. El Salvador, 1996.
- FUNDE. *Asociación de municipios y construcción regional para el desarrollo*. Desarrollo Humano: Buenas Prácticas 3. El Salvador, 2004.
- FUNDE. *Bienvenidos a la micro región del Pacífico-Sonsonate*. El Salvador, 2002.
- FUNDE. *Propuesta para el impulso de un proceso de descentralización en El Salvador*. El Salvador, 1998.
- FUNDE-FUNDAUNGO. *Desarrollo local y descentralización en Centroamérica*, El Salvador, 2002.
- FUNDE-FUNDAUNGO. *Construyendo un nuevo marco legal para el desarrollo municipal*. El Salvador, 2001.
- FUSADES. *Informe de desarrollo económico y social 2003: competitividad para el desarrollo*. El Salvador, 2003.
- FUSADES. *Alianza para la reducción de la pobreza y el desarrollo local*. Boletín 34. El Salvador, 2000.
- FUSADES. *Los desafíos del desarrollo local*. El Salvador, 1998.
- FUSADES. *Política de desarrollo socioeconómico local y estrategia operativa*. El Salvador, 1994.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*, 1985, España.
- García V., Pedro Martín. *Una nueva forma de gobernar San Salvador. El proceso de participación ciudadana en la administración Silva*. FUNDAUNGO, El Salvador, 2000.
- González, Marta Eugenia. *El impacto local de la maquila en El Salvador: cambios económicos, sociales y políticos*, FLACSO, El Salvador, 2004.
- Henríquez, Haydeé. *El secuestro del Estado*. El Salvador, 2004.
- ISDEM. *Código municipal de El Salvador*. El Salvador, 2000.
- Kaplan Robert S., Robin Cooper. *Cost & Effect*. Estados Unidos, 1998.
- Katz, Jorge. *Cambio en la estructura y comportamiento del aparato productivo latinoamericano en los años 1990: "después del consenso de Washington", ¿Qué?*, Serie Desarrollo Productivo 65, CEPAL, 2000.
- La Información Comercial Española* 795, 2001.
- Lara López, Edgar; y Arrivillaga, Rosa Inés. *Líneas de acción para una política nacional de empleo en El Salvador*. Alternativas para el Desarrollo 87, FUNDE, El Salvador, 2004.
- Lara López, Edgar; y Arrivillaga, Rosa Inés. *¿Qué ha pasado con la pobreza en El Salvador*. Alternativas para el Desarrollo 85, FUNDE, El Salvador, 2003.
- López Carrión, Nehemías Obed. *Modernización y descentralización de los estados centroamericanos*. Fundación Friedrich Ebert, Nicaragua, 2001.
- López, Óscar Humberto; y de Grajeda, Flora Blandón. *El desarrollo económico local: una aproximación conceptual*. Alternativas para el Desarrollo 71. FUNDE, El Salvador, 2001.
- Moreno, María Elena; y Navas, María Candelaria. *Participación... Mujeres Desarrollo local...* FUNDE, El Salvador, 2003.
- Mariscal, Nicolás. *Integración económica y poder-político en Centroamérica*. El Salvador, 1983.
- Miralles, Josep. *El debate del Estado del bienestar*. Cristianisme i justícia 49, Barcelona, 1992.
- Montes, Segundo; Innocenti, Zoila; y Artiga-González, Álvaro. *Sociología latinoamericana*. El Salvador, 1993.
- Montobbio, Manuel. *La metamorfosis de pulgarcito, transición política y proceso de paz en El Salvador*. España, 1999.
- Moreno, María Elena. *Globalización y desarrollo local: una clave para entender las diferencias de género*. Alternativas para el Desarrollo 81. FUNDE, El Salvador, 2003.
- Nuila Cunill, Grau; Günther Maihold; Carlos Sojo y otros. *Participación ciudadana y desarrollo local en Centroamérica*. FUNDAUNGO, El Salvador, 2003.
- Ortega Hegg, Manuel. *El Salvador: descentralización y asociacionismo municipal*. Nicaragua, 1999.
- Palacios, Emilio. *Empleo y desarrollo local*. FUNDAUNGO, El Salvador, 2002.
- Ponce, Aníbal. *Educación y lucha de clases*. México, 1983.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *El abismo de la desigualdad: resumen del informe de desarrollo humano 1992*. Cristianisme i Justícia 50, Barcelona, 1992.
- Red para el Desarrollo Local. *En torno al incremento del FODES*. Alternativas para el Desarrollo 84. FUNDE, El Salvador, 2003.
- Red para el Desarrollo Local. *El Salvador desarrollo local y descentralización del Estado: situación actual y desafíos*. El Salvador, 2003.
- Red para el Desarrollo Local. *Hacia la construcción del desarrollo local y la descentralización*. El Salvador, 2000.
- Rivera, René. *El desarrollo rural sustentable: una perspectiva desde El Salvador*. Alternativas para el Desarrollo 80. FUNDE, El Salvador, 2002.

- Rivera Campos, Roberto. *La economía salvadoreña al final del siglo: desafíos para el futuro*. FLACSO, El Salvador, 2000.
- Rivadeneira S., Luis. *América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenible, población y desarrollo*. Serie Población y Desarrollo 2. CEPAL, 2000.
- Rivera, Roy; Orellana, Víctor; Gálvez, Víctor; y Ortega Hegg, Manuel. *Red institucional de apoyo a los municipios en América Central*. FLACSO, El Salvador, 2001.
- Rivera, Roy; Ortega Hegg, Manuel; Carrión, Fernando; y otros. *Descentralización y desarrollo local*. FLACSO, El Salvador, 2003.
- SACDEL. *Iniciativa multisectoriales para el desarrollo local*. El Salvador, 2002.
- SACDEL. *La planificación territorial participativa en el ámbito local*. El Salvador, 2001.
- SACDEL. *El municipio como promotor del desarrollo económico local*. Costa Rica, 1992.
- Segovia, Alejandro. *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*. Guatemala, 2002.
- Seligson, Mitchell A. *Los centroamericanos miran a sus gobiernos locales*. FUNDAUNGO, El Salvador, 1997.
- Stallings, Barbara; y Pérez, Wilson. *Crecimiento, empleo y equidad: el impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe*. CEPAL, 2000.
- Umaña Cerna, Carlos. *Tendencias y actores del desarrollo local en Centroamérica*. FUNDAUNGO. El Salvador, 2004.
- Vuskovic Bravo, Pedro. *La crisis en América Latina un desafío continental*. México, 1990.

